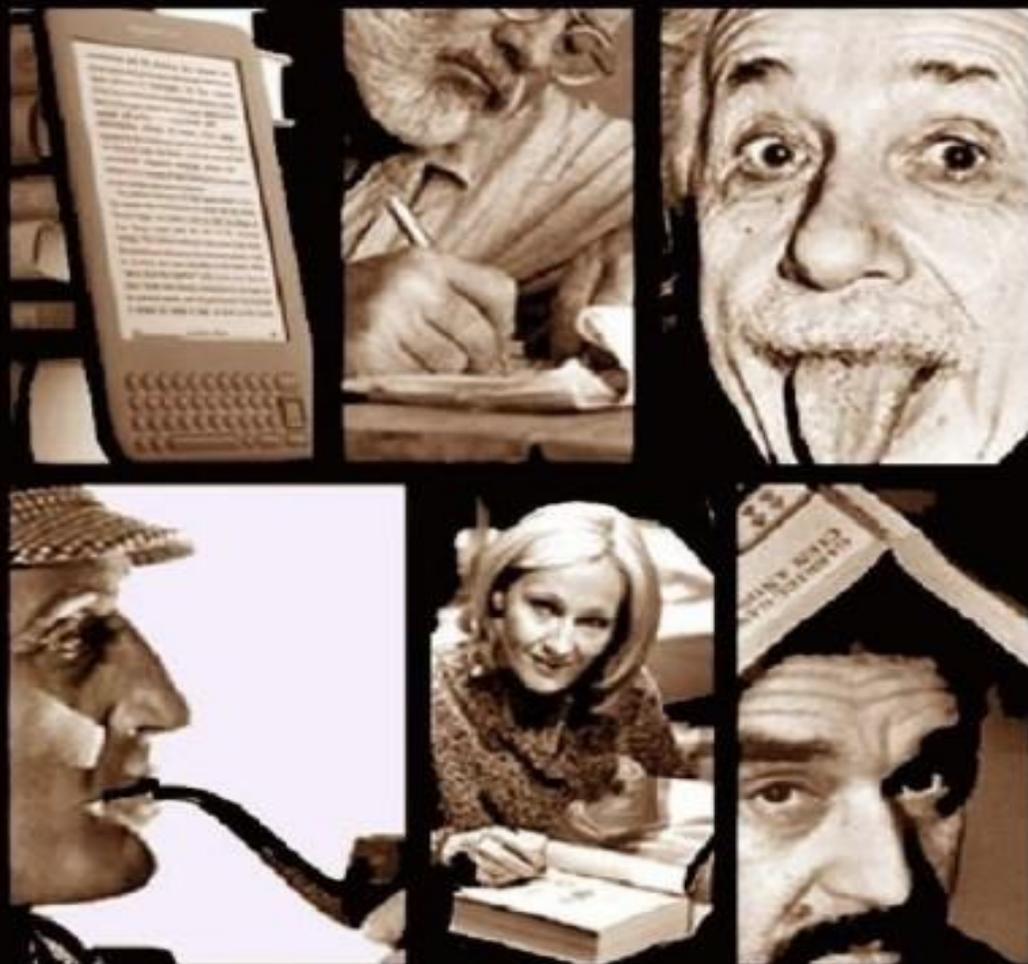


CÓMO ESCRIBIR TU LIBRO

CON LOS SECRETOS DE LAS MÁS GRANDES
MENTES CREATIVAS DE TODOS LOS TIEMPOS



Alvaro Parra Pinto

Table of Contents

[Génesis y objetivo de las presentes páginas](#)

[Los grandes escritores no nacen... ¡se hacen!](#)

[Todo libro comienza con una idea embrionaria](#)

[Las ideas embrionarias siguen pasos específicos](#)

[Comienza por recopilar los datos dispersos](#)

[Lee de todo y lo más que puedas](#)

[Combina, contrasta y sopesa los datos recopilados](#)

[Olvida el asunto cuando estés saturado](#)

[Las grandes ideas surgen inesperadamente](#)

[Toda idea embrionaria atraviesa tres etapas de gestación.](#)

[Una vez gestadas, las ideas pujan por salir al mundo.](#)

[Conéctate con tu inconsciente y surgirá la inspiración.](#)

[Tu primera meta debe ser tu primer borrador.](#)

[Separa la labor del escritor de la del editor](#)

[Intenta escribir a diario y hazlo con dedicación.](#)

[Decide de último el título de tu nuevo libro](#)

[Todo libro nace con el manuscrito final](#)

[Una buena portada vale más que mil palabras](#)

[Una vez publicado, el libro cobra vida propia](#)

Álvaro Parra Pinto



CÓMO ESCRIBIR TU LIBRO

con los secretos de las más grandes mentes



Ediciones
De La Parra

creativas de todos los tiempos

EDICIONES DE LA PARRA

Primera Edición Kindle: Octubre, 2013

CARACAS – VENEZUELA

ADVERTENCIA:

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro y su transmisión a través de cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia u otro sin el permiso escrito de su autor, Álvaro Parra Pinto.

Página del autor en Amazon:

<http://amazon.com/author/alvaroparrapinto>

Derechos Reservados © Copyright Álvaro Parra Pinto 2013-2016

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Génesis y objetivo de las presentes páginas

SECRETO # 1:

Los grandes escritores no nacen... ¡se hacen!

Todos los grandes fueron aprendices - ¡Yo también puedo! - Nunca es tarde para comenzar - ¡Sólo hace falta tener ganas y escribir! - Para triunfar no basta con un don - Ahora es el mejor momento para comenzar.

SECRETO # 2:

Todo libro comienza con una idea embrionaria

Fases prenatales de todo nuevo libro - Los hallazgos de Dean Keith Simonton - Las ideas embrionarias no surgen de la nada - APÉNDICE: Napoleón Hill: Así nacen las ideas brillantes

SECRETO # 3:

Las ideas embrionarias siguen pasos específicos

La imaginación es más importante que el conocimiento - Los cinco pasos descritos por Infeld y Einstein - La iluminación aparece repentinamente.

SECRETO # 4:

Comienza por recopilar los datos dispersos

Toda obra es una nueva combinación de viejos elementos - Primer paso: La recopilación de la data dispersa - En busca de la idea embrionaria de tu libro - Nunca pienses que ya sabes todo sobre el tema - Explora temas tentativos que ya conozcas o domines - No

pares hasta haber investigado exhaustivamente - Recomendaciones finales sobre el primer paso – APÉNDICE: Julio Verne: Más de 25 mil fichas alimentaron su creatividad

SECRETO # 5:

Lee de todo y lo más que puedas

El escritor como lector apasionado - Seguid el ejemplo de los grandes autores - El boom de la lectura en la era de Internet.

SECRETO # 6

Combina, contrasta y sopesa los datos recopilados

Imaginación sintética versus imaginación creativa - Importancia de la imaginación sintética en este paso - Metodología de Holmes durante el segundo paso - Herramientas empleadas por Holmes en este paso - Dedícate a combinar, contrastar y sopesar - El objetivo es alcanzar la saturación.

SECRETO # 7:

Olvida el asunto cuando estés saturado

El proceso creativo según Hermann Helmholtz - El proceso creativo según Henri Poincaré - El proceso creativo según Graham Wallas - El proceso creativo según otros investigadores - Importancia de la fase de incubación.

SECRETO # 8

Las grandes ideas surgen inesperadamente

El Eureka de Arquímedes - Aparición de la idea inicial de un libro o un texto - El testimonio de H. G. Wells - El testimonio de Julio Cortázar - Los escritores siempre están trabajando - Sherlock Holmes y la fase de iluminación - APÉNDICE: El sueño de una joven que hizo historia

SECRETO # 9

Toda idea embrionaria atraviesa tres etapas de gestación.

La gestación se inicia con una idea embrionaria - La importancia de contar con un esquema - Las gestaciones fugaces de Julio Cortázar - APÉNDICE: Isaac Asimov: *Confesiones de un autor prolífico*

SECRETO # 10

Una vez gestadas, las ideas pujan por salir al mundo.

Preparación del primer borrador - Preparación del manuscrito final - Publicación y lanzamiento al mundo - La hora de enfrentar la página en blanco - Primeras líneas, primeros párrafos, primeras páginas - Muchas novelas nacen “a fuerza de romper papeles” - No te detengas hasta tener tu primer borrador - APÉNDICE: J. K. Rowling: *Reina en ventas a escala mundial*.

SECRETO # 11

Conéctate con tu inconsciente y surgirá la inspiración.

La inspiración según Gabriel García Márquez - La inspiración según Jorge Luis Borges - La importancia de anotar todo - Inspiración de la Teoría de la Relatividad - La inspiración le llegó a Einstein con la respuesta - APÉNDICE: Patricia Highsmith: *Así nace la idea de un relato*

SECRETO # 12

Tu primera meta debe ser tu primer borrador.

La importancia del primer borrador - Escribe tantos borradores como hagan falta - Algunos consejos de Ernest Hemingway – Aplica el método universal en cada parte del libro - Algunos ejemplos de comienzos de libros.

SECRETO # 13

Separa la labor del escritor de la del editor

La Importancia de dejar a un lado el manuscrito - Comienza “separando el trigo de la maleza” - Revisa tu borrador “hacha en mano” - La revisión implica reescritura - Prueba con varias combinaciones - La técnica de revisión del escritor prolífico.

SECRETO # 14:

[Intenta escribir a diario y hazlo con dedicación.](#)

Intenta escribir a diario y hazlo con dedicación - La técnica de Hemingway.

SECRETO # 15

[Decide de último el título de tu nuevo libro](#)

¿Escribir el título antes o después? - Los ingredientes de un buen título - El nombre provisional o tentativo - Sobre los cambios que puede sufrir el título - El test de las seis preguntas.

SECRETO # 16

[Todo libro nace con el manuscrito final](#)

El libro sólo nace cuando surge el manuscrito final - La preparación final del manuscrito - Sobre el formato que deberá tener tu manuscrito.

SECRETO # 17

[Una buena portada vale más que mil palabras](#)

Pasado y presente de las portadas - La portada del libro más vendido - Las portadas se vuelven cada vez más competitivas.

SECRETO # 18:

[Una vez publicado, el libro cobra vida propia](#)

Una vez publicado el libro cobra vida propia - Ahora es el momento de escribir tu nuevo libro - APÉNDICE: Hemingway: *Secretos del escritor*.

INTRODUCCIÓN

Génesis y objetivo de las presentes páginas

Después de publicar más de 130 libros electrónicos en formato Kindle de Amazon ([ver mi página de autor](#)) y de ganarme la vida como escritor durante los últimos treinta años, decidí escribir este libro a fin de ayudar a otros autores interesados en escribir y publicar un libro en Amazon.

Las presentes páginas contienen los más valiosos “secretos” que logré recopilar a lo largo de mi larga y fructífera carrera, incluyendo notas sobre los diferentes métodos y técnicas empleados por grandes autores de la talla de Ernest Hemingway, Gabriel García Márquez, J. K. Rowling, Mario Vargas Llosa, Isaac Asimov, Julio Cortázar, Jorge Luis Borges, Julio Verne, Horacio Quiroga, Sir Arthur Conan Doyle, H. G. Wells, R. L. Stevenson, Juan Rulfo, Ernesto Sábato, Mario Benedetti, Octavio Paz, Eduardo Galeano, William Faulkner, H.P. Lovecraft, Patricia Highsmith, Napoleón Hill, Henry Poincaré y Albert Einstein, entre otros...

Cabe decir que las técnicas creativas, métodos de redacción, consejos prácticos y lineamientos básicos empleados por estos autores me ayudaron significativamente durante mi carrera, sobre todo porque pueden aplicarse a la hora de preparar cualquier nuevo escrito, desde una nota periodística, un ensayo científico o un anuncio publicitario hasta un manual de autoayuda, un libro sobre política, una biografía o una novela.

Personalmente comprobé que el conocimiento y la aplicación de estos “secretos” permiten que prácticamente cualquier persona pueda escribir desde un texto simple hasta un libro completo. Sólo hace falta cumplir con una serie de pasos específicos para evitar las dificultades que muchos enfrentan o alguna vez han enfrentado al escribir.

A medida que fui coleccionando estos “secretos” y aplicándolos para mi propio beneficio, nació en mí la idea de publicarlos bajo la forma de un libro que fuera capaz de ayudar a otros escritores. A tal efecto tomé toda la información que recopilé a lo largo de estas tres décadas, junto con una serie de ejemplos y citas, condimentándolos con mis propias notas y observaciones, y preparé las presentes páginas.

No importa si pretendes escribir una novela policíaca, una biografía de Mahatma Gandhi, un recetario de comida vegetariana, un manual para entrenar a tu mascota en dos semanas, un ensayo histórico sobre el Antiguo Egipto o un libro de auto ayuda para

madres solteras. En todos estos casos, como verás, este libro te ayudará desde la elección del tema inicial hasta la redacción y corrección del manuscrito final.

Sólo me resta decir que este libro va especialmente dedicado a ti y a todas las personas que como tú luchan por abrirse camino como autores profesionales.

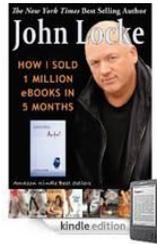
¡Suerte! ¡Y no dejes de escribirme si tienes alguna duda o pregunta!

Álvaro Parra Pinto

edicionesdelaparra@gmail.com

SECRETO # 1:

Los grandes escritores no nacen... ¡se hacen!



No creas que para escribir un libro o convertirte en escritor hace falta nacer con un “*don especial*” o que te sometás por largos años a un riguroso y arduo estudio y preparación. Las evidencias demuestran lo contrario.

Por ejemplo, la primera persona en vender más de un millón de libros electrónicos a través de *Kindle Direct Publishing* fue el agente de seguros jubilado de 60 años John Locke, quien en 2011 vendió esa cantidad a través de Amazon.com ¡en sólo cinco meses!

De hecho, muchos grandes escritores se consideran “gente común”. Recordemos al autor uruguayo Juan Carlos Onetti, quien en 1980 recibió en Madrid el afamado *Premio Cervantes*. Poco después de ser galardonado hizo la siguiente revelación ante la opinión pública internacional:

“Yo no soy un hombre de letras, y la gente espera eso de mí. Soy un tipo cualquiera que le da por escribir, que tiene el vicio de escribir. Y esperan de mí algún mensaje, alguna revelación sobre técnicas literarias; todo lo cual yo ignoro ampliamente”.

También dignas de recordar son las palabras del célebre autor argentino Julio Cortázar, quien en 1978 admitió:

“Aún hoy que llevo escritos catorce libros, me niego a considerarme in profesional de la escritura. Cuando voy a países como México donde me dicen “Maestro”, me petrifico; esa atmosfera de respeto que me recibe en los ambientes académicos me produce una mezcla de irritación y de gracia... Me consideraré, hasta mi muerte, un aficionado, un tipo que escribe porque le da la gana, porque le gusta escribir...”

Todos maestro comienza como aprendiz

Como veremos en estas páginas, para comenzar escribir tu libro sólo necesitas ciertos conocimientos básicos, fe en ti mismo y ganas de escribir, además de tiempo y dedicación.

No importa si sientes que no estás listo. Te aseguro que para cuando termines de leer los secretos y consejos contenidos en este libro lo estarás. Entonces sólo te quedará aplicar lo aprendido... ¡y escribir!

Después de todo, tal como afirmó el novelista ganador del Premio Nobel de Literatura 2010, Mario Vargas Llosa:

“Todos los grandes, los admirables novelistas, fueron, al principio, escritores aprendices cuyo talento se fue gestando a base de constancia y convicción...”

¡Yo sí puedo!

La única manera de iniciarte como escritor... ¡es escribiendo!

Vargas Llosa tenía 20 años cuando publicó sus primeros relatos. Horacio Quiroga hizo lo mismo a los 23 y Ernest Hemingway a los 24.

Otros han abrazado la carrera literaria siendo aún más jóvenes. Tal es el caso del escritor colombiano y Premio Nobel de Literatura 1982, Gabriel García Márquez, quien siendo un estudiante comprendió que para iniciarse en el oficio ¡sólo hace falta sentarse a escribir! Con estas palabras relata las circunstancias que le llevaron a convertirse en autor:

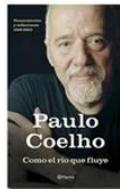


“Un amigo, Álvaro Espinoza, me prestó “La Metamorfosis” de Kafka. Yo llegué a la pensión de estudiante en que entonces vivía, me quité el saco, los zapatos, me acosté en la cama, abrí el libro, así, comencé: “Al despertar Gregorio Samsa, una mañana, tras un sueño intranquilo,

encontrase en su cama convertido en un monstruoso insecto". Cerré el libro y dije: "Ahhh carajo, yo no sabía que eso se podía. Si la vaina es así, ¡yo también puedo!". Al día siguiente escribí mi primer cuento..."

Nunca es demasiado tarde

Aunque algunos escritores se hacen famosos siendo jóvenes, otros lo logran después de alcanzar cierta edad. Quizás el ejemplo reciente más significativo sea el del autor independiente John Locke, quien a los 60 años, se convirtió en el primer autor independiente en alcanzar la cifra de un millón de libros electrónicos vendidos a través de Kindle de Amazon, como ya mencioné.



Otro ejemplo: En 1987 una pequeña editorial brasileña publicó el primer libro de un nuevo escritor llamado Paulo Coelho, *"El peregrino de Compostela"*, quien en ese entonces tenía 40 años de edad. Pero eso no le impidió que su libro se convirtiera en todo un éxito a escala mundial, al igual que el resto de sus obras, siendo hoy uno de escritores más leídos del mundo con más de 50 millones de libros vendidos en más de 150 países y traducidos a 71 lenguas.

El autor español Miguel de Cervantes tenía 38 años cuando publicó su primera novela, *"La Galatea"*. Sin embargo, dado su escaso éxito se vio forzado a ejercer otros oficios hasta que a los 57 años de edad publicó la primera parte de *"El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha"*, obra con la que abrazó finalmente la carrera literaria. Otro *"escritor tardío"* fue el polaco Andrzej Kuśniewicz, quien triunfó con su primera novela, *El Rey de las Dos Sicilias*, a los 66 años de edad.

También cabe mencionar al escritor portugués y Premio Nobel de Literatura 1998, José Saramago, quien tras el fracaso de su primera novela, *"Terra de pecado"*, publicada cuando tenía 25 años de edad, dejó de escribir por completo durante casi dos décadas. De hecho, tenía 44 años cuando publicó su segundo libro, *"Os poemas possíveis"*, con el que alcanzó un rotundo éxito, iniciando finalmente su carrera como escritor.

Por su parte, el autor mexicano Octavio Paz, quien siempre se consideró un poeta tardío, admitió que: *“nada de lo que escribí en mi juventud me satisface... Mi primer libro, mi verdadero primer libro, apareció en 1949, a los 35 años: Libertad bajo palabra”*.

En todo caso, iniciarse como escritor no es un camino fácil. Pero tampoco es tan difícil como para no intentarlo, sobre todo si cuentas con ganas de escribir y la asesoría que te ofrece este libro. De cualquier manera, la única forma de saber si tienes lo necesario para escribir tu libro... ¡es escribiendo!

El escritor que venció la ceguera

Durante los últimos treinta años de su vida, el escritor argentino Jorge Luis Borges estuvo ciego. O, como él decía, modestamente ciego:

“Mi caso no es especialmente dramático. Es dramático el caso de aquellos que pierden bruscamente la vista: se trata de una fulminación, de un eclipse; pero en el caso mío, ese lento crepúsculo empezó (esa lenta pérdida de la vista) cuando empecé a ver. Se ha extendido desde 1899 sin momentos dramáticos, un lento crepúsculo que duró más de medio siglo...”

Su ceguera progresiva (*retinitis pigmentaria*) terminó apagando para siempre su *“vista de lector y de escritor”* a los 55 años. Pero eso no detuvo su eterna pasión por la lectura y la escritura.



Después de quedar ciego, Borges siempre consiguió que a diario alguien le leyera y tomara sus dictados, especialmente una de sus alumnas, María Kodama, quien luego pasó a ser su secretaria y finalmente su esposa. De ese modo, pudo continuar *“leyendo”* y *“escribiendo”* hasta sus últimos días.

Ahora es el mejor momento para comenzar

El primer obstáculo para el nuevo escritor es la creencia de que para un *“mortal cualquiera”* es imposible escribir un libro y que por eso ni siquiera vale la pena intentarlo.

Es lo que yo llamo el síndrome de *“yo no puedo”*.

Y el segundo obstáculo es el prejuicio social que existe en la sociedad, sobre todo en el seno de las familias de muchos jóvenes, en torno a las posibilidades de ganarse la vida como escritor.

Si el aspirante no supera estos dos obstáculos, entonces todo estará perdido, tal como le sucedió al joven Paulo Coelho, quien a pesar de que a los quince años decidió convertirse en escritor, su familia le hizo cambiar de parecer y no fue sino después de haber cumplido los 40 cuando publicó su primer libro...

No importa si pretendes escribir un ensayo histórico, una novela de suspenso, un recetario de comida vegetariana, una guía para aprender horticultura en 10 lecciones o una colección de cuentos cortos de ciencia-ficción. En cualquier caso, las presentes páginas han sido diseñadas para ofrecerte las herramientas que necesitas para escribir tu libro acertadamente, desde la elección del tema hasta su redacción final.

Ahora es el mejor momento de comenzar... ¡así que adelante! Y no olvides el sabio proverbio del norteamericano Napoleón Hill, autor de *“Piense y hágase rico”*, quien es considerado el autor de libros de superación personal más vendido en todo el mundo:

“Ninguna persona jamás es derrotada hasta que renuncia en su propia mente”.

SECRETO # 2:

Todo libro comienza con una idea embrionaria



La creación de un libro, tal como he constatado durante las últimas tres décadas, sigue un proceso comparable al que atraviesan los seres vivos durante las diferentes fases prenatales, a saber: concepción, gestación y parto. A continuación mencionaré las principales características de cada una de estas tres fases biológicas antes de compararlas con las fases que intervienen en la creación de todo nuevo libro:

PRIMERA FASE:

La concepción de los seres vivos, tal como ha sido demostrado científicamente, tiene lugar cuando la información genética del padre se combina con la información de la madre durante el acto de fecundación o fertilización.

El resultado biológico de la concepción es la formación de la primera célula del nuevo ser vivo, la cual es el resultado de la combinación de las diferentes informaciones genéticas contenidas en el ADN del espermatozoides y el óvulo, las cuales son suministradas por cada uno de los padres. Conocida como huevo o cigoto, su multiplicación celular luego dará lugar al organismo conocido como el embrión.

SEGUNDA FASE:

La gestación o embarazo es un complejo proceso biológico que tiene lugar desde la implantación del huevo fecundado en el útero hasta el momento del parto, abarcando el desarrollo embrionario inicial hasta la formación del feto y su subsiguiente crecimiento intrauterino.

TERCERA FASE:

El parto o nacimiento, también conocido como alumbramiento, es la culminación del embarazo y se produce cuando el feto finalmente culmina su fase de desarrollo y sale del útero materno al mundo exterior como ser vivo biológicamente independiente.

Fases prenatales de todo nuevo libro



En el caso de la creación de un nuevo libro, basado en mi propia experiencia como profesional que me he ganado la vida escribiendo durante casi treinta años, ésta sigue un proceso prenatal predeterminado y comparable al que siguen los nuevos seres vivos en el interior del útero materno, atravesando tres fases prenatales específicas y claramente diferenciadas, las cuales también podemos denominar como: concepción, gestación y parto, descritas brevemente a continuación:

PRIMERA FASE:

La concepción inicial de todo nuevo libro, en primer lugar, parte de un proceso psicológico específico y realizado cuando se combinan diversas informaciones preexistentes en la mente del autor, generando espontáneamente una idea nueva y útil a través de un acto comparable al de la fecundación de los seres vivos. Tal como veremos a lo largo de las siguientes páginas, el resultado de esta concepción o fertilización inicial, en el caso de la creación de un libro, es la aparición de una idea o imagen novedosa e inspiradora en la que se basará el autor para desarrollar su nuevo escrito, constituyendo lo que se conoce como el embrión de la obra.

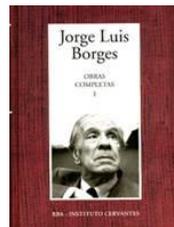
SEGUNDA FASE:

Seguidamente, una vez aparecida la idea embrionaria del nuevo libro, se produce la gestación o desarrollo de la idea inicial. Se trata de una fase producida en el interior de la mente del autor, el cual abarca desde la concepción de la idea inicial hasta su posterior crecimiento y desarrollo final, etapa que culmina cuando el autor finalmente no aguanta las ganas de escribir y comienza a trabajar en su nueva obra.

TERCERA FASE:

La última fase del proceso de creación de un libro se conoce como el parto, nacimiento o alumbramiento final. La misma comienza cuando el autor, impulsado por la idea o bosquejo que crece en su mente, no se aguanta más y se sienta a escribir las primeras líneas del borrador de su nuevo texto. A base de pulir las palabras, revisarlas, corregirlas y mutilarlas, poco a poco va transformando el borrador inicial en el texto definitivo o "*manuscrito final*", el cual luego deberá entregar a un editor o publicarlo por sus propios medios, distribuirlo y ponerlo en venta a fin de "*darle vida*" a su nuevo texto o libro.

Todo libro comienza con una idea embrionaria



Tal como señaló el autor argentino Jorge Luis Borges, "*en general, un escritor, creo yo, no comienza con una idea abstracta. Comienza con una imagen que –circunstancialmente-viene a él...*" La ciencia demuestra que esta imagen inicial o "*idea embrionaria*" que menta Borges no nos llega a los escritores por obra y gracia del Espíritu Santo ni gracias a lo que algunos llaman "*inspiración*", influencia sobrenatural atribuida desde los tiempos de la antigua Grecia a ciertas deidades mitológicas conocidas como "*musas*".

Por el contrario, la ciencia demuestra que la "*idea embrionaria*" (idea creativa) detrás de todo nuevo escrito o libro -sea un relato, una novela, un ensayo o una guía instructiva como la que ahora lees-es el producto final de un proceso psicológico producido en la mente de cada autor. Y como tal es el resultado del cumplimiento cabal de ciertos y determinados pasos mentales, desconocidos para la mayoría de las personas comunes y celosamente guardado por quienes conocemos su inmenso valor.

Las investigaciones de Dean Keith Simonton

En 1989 el psicólogo norteamericano y catedrático de la Universidad de California Dean Keith Simonton, publicó los resultados de una investigación realizada en base a

2.036 científicos de todo el planeta. Uno de sus principales señalamientos es que la capacidad de los llamados “*genios creativos*” radica en que constantemente relacionan yuxtaponen diferentes ideas, imágenes y pensamientos preexistentes a fin de formar nuevas y originales combinaciones. De hecho, concluye que “*los genios son genios porque forman más combinaciones que los demás*”



En su connotado libro “*El genio científico*” Simonton evidencia que todas las ideas creativas necesariamente surgen de la combinación de viejas ideas. Para ilustrar este punto, entre otros ejemplos, destaca que cuando el físico alemán Albert Einstein desarrolló su célebre ecuación de $E = mc^2$ lo hizo a partir de los conocidos conceptos de energía, masa y velocidad de la luz, limitándose a “*combinarlos en forma novedosa y útil*”.

Entre otros casos mencionados en el libro de Simonton, figura el del investigador austríaco del siglo XIX, Gregor Mendel, quien al postular las *Leyes de la herencia* se limitó a combinar de forma original conocimientos conocidos de las matemáticas y la biología, no obstante dando origen a una nueva ciencia. Tras realizar sus investigaciones, Simonton alcanzó dos importantes conclusiones psicológicas:

Primero, que el proceso de concepción de ideas creativas incluye, a menor o menor grado, la formulación de ideas inútiles e improductivas, las cuales a pesar de ser desechadas por sus autores resultan indispensables dentro del “proceso de ensayo y error” que en última instancia conduce a las ideas útiles y novedosas.

Segundo, que en el interior de la mente del genio, tanto consciente como inconscientemente, las combinaciones útiles y la inútiles constantemente luchan entre sí a través de un proceso de filtrado en el que “*sólo sobreviven las más aptas*”, siendo de este modo llevada a cabo una especie de “*selección natural*”.

Las ideas embrionarias no surgen de la nada

Hace siglos la ciencia demostró que es imposible crear algo de la nada. De hecho, nada se crea ni se destruye, ni siquiera la materia y la energía, sino que todo en última

instancia se transforma. Lo mismo sucede con nuestras ideas creativas, las cuales tampoco surgen de la nada sino que se forman a partir de nuevas combinaciones de viejos conocimientos.

No importa si pretendes escribir una novela de misterio, una guía para niños exploradores, un ensayo sobre el origen de la vida, un libro de autoayuda para madres solteras o una colección de cuentos infantiles. Lo primero que debes recordar es que tanto la idea de tu nuevo libro como todo lo que garantice su originalidad dependerá de las combinaciones nuevas y útiles que seas capaz de realizar durante su fase de creación. Por suerte existe un método que te ayudará a formar combinaciones nuevas y útiles tomando en cuenta tus procesos mentales conscientes e inconscientes, cuya aplicación te permitirá aumentar significativamente tu potencial creativo a corto plazo, lo cual sin dudas representará para una valiosa ventaja no sólo durante la fases de concepción, gestación y parto de de tu nuevo libro, sino también a lo largo y ancho de tu futura carrera como escritor. Te invito a conocerlo en las siguientes páginas...

APÉNDICE A

Napoleón Hill: Así nacen las ideas brillantes



En 1937 la casa editorial *Random House* de Nueva York publicó la primera edición de uno de los libros de autoayuda y superación personal más vendidos en todo el planeta, escrito por un estadounidense de 54 años de apellido Hill: "*Piense y hágase rico*" ("*Think and Grow Rich*").

El libro en cuestión alcanzó un éxito rotundo, siendo promocionado por numerosas personalidades de su época, incluyendo Mahatma Ghandi, y alcanzando hasta la fecha la cifra de más de diez millones de copias vendidas.



Aunque muchas personas creyeron que se trataba de un nuevo autor salido de la nada, Hills basó la mayor parte de su *Piense y hágase rico* en el único otro libro que había salido de sus manos hasta la fecha. Se trata de un extenso volumen de más de mil páginas que tomó veinte años en ser escrito, publicado bajo el nombre de "*Las Leyes del*

Éxito en Dieciséis Lecciones” en 1928, es decir, nueve años antes de la publicación de su obra cumbre.

Preparado por sugerencia expresa del destacado industrial y filántropo de origen escocés Andrew Carnegie, fundador de la U.S. Steel, la Carnegie Mellon University y el Fondo Carnegie para la Paz Internacional, el primer libro de Hill sirvió para dar a conocer los principios creativos detrás de las más destacadas personalidades de éxito de EEUU.

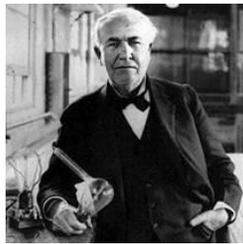
Como ya dijimos, a Hill le tomó casi dos décadas redactar *Las Leyes del Éxito*, a pesar de que contó con la ayuda directa de Carnegie hasta que éste falleció en 1919. Además, recibió las valiosas ayudas del inventor del teléfono Alexander Graham Bell, el inventor del fonógrafo y la bombilla eléctrica Thomas Alba Edison, y los industriales automovilísticos Henry Ford y Harvey S. Firestone. También participaron en el ambicioso proyecto Theodore Roosevelt, John D. Rockefeller, Woodrow Wilson, George Eastman, Albert Lasker, George Eastman, F. W. Woolworth y Elbert Hubbard, entre otros.

En *Las Leyes del Éxito* Hill define la imaginación como el “*taller de la mente humana en el cual las viejas ideas y hechos conocidos son reorganizados a fin de formar nuevas combinaciones capaces de presentar nuevos usos*”.

A continuación, y con la finalidad de ampliar los conceptos presentados en nuestro reciente consejo, tengo el gusto de presentarte un extracto selecto del voluminoso libro de Hill, quien escribió lo siguiente acerca del papel de la imaginación creativa en la formación de las asociaciones y combinaciones que han dado lugar a grandes invenciones, como por ejemplo el de la bombilla eléctrica en 1880.

La brillante idea de juntar viejos principios

Napoleón Hill



Thomas A. Edison creó el fonógrafo, el cinematógrafo, la bombilla eléctrica incandescente y decenas de otros inventos útiles en su propia imaginación, antes de convertirlas en una realidad...

La imaginación es el taller de la mente humana donde las viejas ideas y los hechos conocidos pueden ser reorganizados a fin de formar nuevas combinaciones con nuevos usos. El diccionario moderno define la imaginación como “la acción constructiva del intelecto al agrupar materiales del conocimiento o pensamiento a fin de convertirlos en sistemas nuevos, originales y coherentes...”

Cuando Thomas A. Edison inventó la bombilla eléctrica incandescente, se limitó a juntar dos viejos principios bien conocidos, asociándolos para formar una nueva combinación. Edison sabía, al igual que prácticamente todas las personas versadas el tema de la electricidad, que es posible crear luz al calentar un pequeño alambre con electricidad, pero el problema estaba en hacerlo sin fundir el alambre en dos.

Durante sus investigaciones experimentales, Edison probó con todo los tipos imaginables de alambres, con la esperanza de hallar un material capaz de soportar la intensa temperatura a la que debía someterse durante la producción de luz

Aunque ya había completado la mitad de su invento, el mismo carecería de utilidad práctica hasta encontrar el “eslabón perdido” que necesitaba para completar la otra mitad. Luego de miles

de pruebas y numerosas combinaciones de viejas ideas en su imaginación, Edison finalmente dio con ese “eslabón perdido”.

Gracias a sus estudios de física sabía, tal como todos los que estudiaban la materia, que sin la presencia de oxígeno no puede haber combustión. Claro que él sabía que el problema con su aparato de luz eléctrica era la carencia de un método capaz de limitar el calor. Cuando se le ocurrió que sin oxígeno no puede haber combustión, colocó el pequeño alambre de su aparato de luz eléctrica dentro de una esfera de cristal a la que le vació todo el oxígeno y ¡oh! ¡la poderosa luz incandescente se hizo realidad!

Cuando el sol se ponga esta noche, vayas a la pared, pulses un botón y lo traigas de vuelta, realizarás una acción que hace pocas generaciones hubiera desconcertado a la gente, y sin embargo no habrá ningún misterio en torno a tu acto. Gracias a que Edison usó su imaginación, sólo habrás reunido dos principios que han existido desde el comienzo de los tiempos...

(Tomado del libro “Las leyes del éxito”, publicado en 1928 por The Ralston University Press.

Traducción: Álvaro Parra Pinto)

SECRETO # 3:

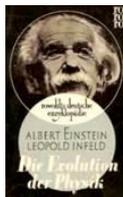
Las ideas embrionarias siguen pasos específicos

Cuando terminé mis estudios de periodismo, en 1983, hace treinta años, basé mi tesis de grado universitario en los mecanismos psicológicos que intervienen en la generación de las ideas creativas.

Aquella fue la primera vez que entré en contacto con lo que entonces llamé el *“método universal para la creación de ideas”*, inicialmente descrito por grandes creativos de la talla de Albert Einstein, Sir Arthur Conan Doyle, Hermann Helmholtz, Henry Poincaré, Graham Wallas y James Webb Young, entre otros.

Algunos años después, luego de trabajar como redactor creativo bilingüe (español-inglés) en varias agencias de publicidad internacionales, incluyendo Ogilvy & Mathers, Leo Burnett, FCB y Saatchi & Saatchi, basado en mi experiencia y en la información contenida en mi tesis escribí el libro *“Los grandes secretos de la publicidad”*. Desde entonces he recopilado todo lo que he podido sobre dicho *“método universal de producción de ideas”* y sus aplicaciones, cuyos fundamentos compartiré contigo a través de estas páginas.

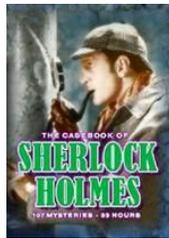
La imaginación es más importante que el conocimiento



En 1938, el célebre creador de la Teoría de la Relatividad, el físico alemán Albert Einstein, quien solía decir que *“la imaginación es más importante que el conocimiento”*, preparó un interesante libro con uno de sus colegas, el físico polaco Leopold Infeld, con el propósito de *“explicar, a grandes rasgos, las tentativas de la mente humana para encontrar una conexión entre el mundo de las ideas y el mundo de los fenómenos...”*

El resultado fue una obra de poco más de doscientas páginas publicada bajo el nombre de *“La evolución de la física”*, donde Infeld y Einstein ofrecen la siguiente descripción en torno a los pasos que siguen los científicos a objeto de activar su imaginación creativa y concebir ideas nuevas y útiles:

“Imaginemos una novela de misterio perfecta. Este tipo de relato presenta todos los datos y pistas esenciales y nos impulsa a descifrar el misterio por nuestra cuenta. Siguiendo la trama cuidadosamente, podremos descifrarlo nosotros mismos justo antes de que el autor, al final de la obra, nos ofrezca la solución. Esta solución, contrariamente a los finales de las novelas baratas, nos resulta perfectamente lógica; más aún, aparece en el preciso momento en que la esperamos...”



“En casi todas las novelas policíacas, desde la aparición de Conan Doyle, existe un momento en el cual el investigador ha reunido todos los datos que cree necesarios para resolver al menos una fase de su problema. Estos datos parecen, a menudo, completamente extraños, incoherentes y sin relación alguna entre sí. Pero el gran detective se da cuenta, sin embargo, de que no necesita por el momento acumular más datos y de que llegará a su correlación con pensar, y sólo pensar, sobre la investigación que le preocupa.

“Por lo tanto, se pone a tocar su violín o se recuesta en un sillón para gozar de una buena pipa; y repentinamente, “¡Por Júpiter!”, exclama: “¡Ya está!” Es decir, que ahora ve claramente la relación entre los distintos hechos, antes incoherentes, y los ve vinculados además a otros que no conocía pero que deben de haberse producido necesariamente; tan seguro está nuestro investigador de su teoría del caso, que, cuando lo desee, saldrá a reunir los datos previstos, los cuales aparecerán como él los previó.

“El hombre de ciencia, leyendo el libro de la naturaleza, si se nos permite repetir esta trillada frase, debe encontrar la solución él mismo, porque no puede, como suelen hacer ciertos lectores impacientes, saltar hacia el final del libro... Para tener tan sólo una solución parcial, el hombre de ciencia debe reunir los desordenados datos disponibles y hacerlos comprensibles y coherentes por medio del pensamiento creador...”

Los cinco pasos descritos por Infeld y Einstein

Basados en los anteriores párrafos del libro de Infeld y Einstein podemos identificar al menos cinco pasos o fases diferenciadas dentro del proceso que ellos describen:

PRIMER PASO:

Recopilar los datos dispersos

“En casi todas las novelas policíacas, desde la aparición de Conan Doyle, existe un momento en el cual el investigador ha reunido todos los datos que cree necesarios para resolver al menos una fase de su problema. Estos datos parecen, a menudo, completamente extraños, incoherentes y sin relación alguna entre sí...”

SEGUNDO PASO:

Correlacionar los datos en el pensamiento

“Pero el gran detective se da cuenta, sin embargo, de que no necesita por el momento acumular más datos y de que llegará a su correlación con pensar y sólo pensar, sobre la investigación que le preocupa...”

TERCER PASO:

Olvidar el asunto y distraerse

“Por lo tanto, se pone a tocar su violín o se recuesta en un sillón para gozar de una buena pipa...”

CUARTO PASO:

Esperar la aparición repentina la idea

“...y repentinamente, “¡por Júpiter!”, exclama: “¡ya está!” Es decir, que ahora ve claramente la relación entre los distintos hechos, antes incoherentes, y los ve vinculados además a otros que no conocía pero que deben de haberse producido necesariamente...”

QUINTO PASO

Llevar la idea a la práctica

“...tan seguro está nuestro investigador de su teoría del caso, que, cuando lo desee, saldrá a reunir los datos previstos, los cuales aparecerán como él los previó...”

Parece sencillo. Pero cuando veamos cada uno de estos pasos en detalle, te darás cuenta que cada uno lleva consigo ciertos requisitos que deben ser cumplidos - conscientemente o no-antes de poder pasar al siguiente.

Aunque tal vez no te hayas percatado de ello, tu mente ha seguido los pasos de este método universal cada vez que has tenido una “*gran idea*”, como esas que han aparecido de repente, cuando menos las esperabas, ofreciéndote la solución de algún problema o acertijo que tanto te inquietaba.

La iluminación aparece repentinamente

El inventor norteamericano Christopher Sholes, quien en 1864 patentó una máquina de contar billetes junto a Samuel W. Souleén trabajó durante casi cuatro años en el proyecto de convertir su invento en una máquina de escribir. Curiosamente, tras casi darse por vencido, la solución le llegó de forma repentina, cierto amanecer, después que una fuerte tos le mantuvo despierto toda la noche, tras lo cual construyó su novedosa máquina

El fundador de la General Motors, William C. Durant, se iluminaba en sus negocios por lo que él llamaba “*brillantes intuiciones*”. Y de forma similar, el hotelero y magnate Conrad Hilton atribuía su enorme éxito empresarial a “*corazonadas aparecidas repentinamente... La mayoría de las personas las tienen les hagan caso o no...*”

Por su parte, el inventor de la holografía y ganador del Premio Nóbel de Física en 1971, Dennis Gabor, solía decir que “*si uno reformula el problema suficientes veces la solución suele aparecer automática y repentinamente... Las ideas más interesantes siempre son aquellas que salen del subconsciente luego de un período de descanso. Esas son las verdaderas...*”

En las siguientes páginas explicaré en detalle el primer paso del método creativo empleado por Einstein y otros grandes hombres de ciencia, escritores, músicos, pintores y creativos de todos los tiempos. Todo a fin de que te familiarices con el método a corto plazo y cuanto antes compruebes su efectividad, aplicándolo a lo largo de las diferentes fases involucradas en la preparación de tu nuevo libro, las cuales describiré una a una, comenzando por la elección del tema y la concepción inicial de su “*idea embrionaria*”.

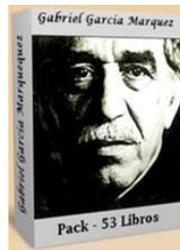
SECRETO # 4:

Comienza por recopilar los datos dispersos



No importa si piensas escribir una novela policíaca, un ensayo sobre la destrucción de la capa de ozono, una guía para entrenar tu mascota en dos semanas o una biografía general del Dalai Lama. Tu primera tarea como autor de tu futuro libro consistirá en decidir sobre qué vas a escribir. Y para ello necesitarás concebir su “*idea embrionaria*”, es decir, una idea o imagen inicial, aunque sea vaga, sobre la cual desarrollarás tu escrito.

Existen escritores que pueden partir de una idea pequeña o incluso de una simple imagen, como en el caso del autor colombiano y Premio Nobel de Literatura 1982, Gabriel García Márquez:



“Puedo quedar muy malhumorado si estoy comenzando y no encuentro la primera frase. Pero ciertamente no puedo ni pensar en sentarme a escribir si no tengo una imagen muy clara, muy simple y muy probada... una imagen que el tiempo no ha conseguido destruir... En el origen de mis libros, hay siempre una sola imagen obsesionante: por ejemplo, para “Cien años de Soledad”, la imagen del abuelo llevando el niño al circo, o para “El otoño del patriarca”, un señor muy, muy viejo con su casa llena de vacas...”

Otros autores, sin embargo, se abstienen de escribir una sola palabra a menos que tengan una idea clara de lo que piensan escribir, tal como admite el cuentista y novelista uruguayo, Mario Benedetti:

“Nunca me pongo a escribir si no tengo bastante claro y adelantado el bosquejo mental de lo que voy a escribir. A veces hay cuentos que han andado ocho años en la cabeza y los escribo en una hora. El proceso anterior a escribir es para mí lo más complicado, lo que más me exige. Los escritores tenemos nuestras manías. Yo tengo la de conocer profundamente lo que quiero escribir. No puedo hacerlo de otra forma. Cuando me dedico a escribir, por fin, lo hago y luego lo paso a máquina, corrigiendo y enmendando finalmente...”

Toda obra es una nueva combinación de viejos elementos

Recuerda que el profesor Simonton al hablar sobre la capacidad creativa de los genios dijo que *“los genios son genios porque forman más combinaciones que los demás”*. También recuerda lo que dijo Napoleón Hill al escribir sobre Edison: *“las viejas ideas y los hechos conocidos pueden ser reorganizados a fin de formar nuevas combinaciones con nuevos usos...”*

Todo indica que mientras mayor sea el número de *“viejas ideas”* y *“hechos conocidos”* con los que contemos, mayores serán las posibilidades de *“formar nuevas combinaciones con nuevos usos”*. Esto explica por qué el investigador que Infeld y Einstein mencionan en su libro comienza reuniendo *“todos los datos que cree necesarios para resolver al menos una fase de su problema”*, aún cuando *“estos datos parecen, a menudo, completamente extraños, incoherentes y sin relación alguna entre sí...”*



El caso es comparable al de un pintor que se dispone a pintar un cuadro y dispone de pocos colores. A menor cantidad de colores, menores serán las posibilidades de crear combinaciones nuevas y originales. Por supuesto hay quienes han creado obras

impresionantes con sólo dos o tres colores, como por ejemplo Pablo Picasso en algunas obras de su “período azul”, en las que sólo se valió de pintura azul, blanca y negra. Sin embargo, supo combinar esos colores con maestría, además de valerse de forma y figuras ya conocidas y combinarlas con originalidad.

Algo que debes tener claro es que necesariamente todas las obras humanas, por más originales que sean, son el resultado de nuevas combinaciones de viejos elementos. Por esto el filósofo francés René Descartes en sus “*Meditaciones Metafísicas*”, publicadas en 1641, dijo que:

“Ni siquiera los pintores, cuando intentan pintar sirenas y sátiros, con las formas más extravagantes posibles, pueden crear una naturaleza nueva en todos los conceptos, sino que entremezclan los miembros de animales diferentes... Incluso si piensan algo nuevo de tal manera que no exista nada en absoluto que haya sido visto que ciertamente se le parezca, al menos deberán ser verdaderos los colores con los que se componga el cuadro...”

Primer paso: Recopilación de la data dispersa



En los célebres escritos de Sir Arthur Conan Doyle, el detective Sherlock Holmes siempre inicia cada investigación juntando la data dispersa, absteniéndose de emitir cualquier tipo de juicio o conjetura precipitada sobre el crimen, sus motivos o sus autores. Jamás pretende solucionar el caso sin antes investigar los hechos pausada y extensivamente.

Cualquiera que haya leído los libros de Holmes, sabe que el detective se caracteriza por la objetividad con la que enfrenta sus casos, rayando en la frialdad. Durante la etapa inicial, ni siquiera permite que sus propios sentimientos y sospechas intervengan.

Por el contrario, se abstiene de opinar, incluso mentalmente, posponiendo todo tipo de conclusión parcial o definitiva mientras se dedica a recabar “*todos los datos que cree*

necesarios para resolver al menos una fase de su problema”, aún cuando “estos datos parecen, a menudo, completamente extraños, incoherentes y sin relación alguna entre sí...”

Como primer paso, Holmes comienza escuchando a su cliente, a quien siempre le hace diversas preguntas, tomando nota de las respuestas. Al visitar la escena del crimen, observa todo con detenimiento y sigue haciendo preguntas mientras recauda toda la información relacionada con el caso y sus protagonistas, valiéndose en numerosas ocasiones de la ayuda del doctor Watson.

En la novela *“El sabueso de los Baskerville”*, por ejemplo, al pedirle al doctor Watson que le ayude, Holmes le recalca la importancia de mantener una mente abierta y no sacar conclusiones prematuras mientras investiga los hechos:

“Sherlock Holmes me acompañó a la estación y antes de partir me dio las últimas instrucciones y consejos. -No quiero ejercer una influencia sobre usted sugiriendo teorías o sospechas, Watson. Sólo infórmeme los hechos de la forma más completa posible y déjeme a mí las teorías.

“-¿Qué tipo de hechos? –le pregunté.

“-Cualquier cosa que tenga o pueda tener relación con el caso, por indirecta que sea:..”

En busca de la idea embrionaria de tu libro

A modo de práctica, supongamos que necesitas conseguir una idea para tu nuevo libro. Si ya la tienes, de todas maneras es importante que sigas leyendo porque de todas maneras el ejemplo puede servirte para concebir la idea de algún nuevo capítulo, de la estructura general de tu libro o de una parte específica, del título de tu obra, de un personaje, ambiente o episodio (en caso de una obra literaria) y de prácticamente todo lo que requiera de tu creatividad durante la preparación y redacción de tu libro. Imaginemos que estás considerando uno o varios temas como base de tu nuevo libro y aún no te decides. En ese caso, mi recomendación sería la siguiente:

PRIMERO:

Mantén una mente abierta en todo momento, reconociendo que durante esta primera etapa cualquier cosa es posible, incluso cambiar de tema. Dejar a un lado tus deseos de alcanzar una conclusión definitiva sobre el tema y trabaja con un “tema tentativo” durante este primer paso. Y mientras te dedicas a explorar e investigarlo, adopta y mantén una mente abierta en todo momento, reconociendo que durante esta primera etapa cualquier cosa es posible, incluso cambiar de tema.

SEGUNDO:

Por lo pronto dedícate a recopilar la mayor cantidad de información disponible sobre el tema o temas que te interesen, valiéndote para ello de todos los medios disponibles, tanto orales como escritos y electrónicos, incluyendo Internet. Revisa lo que dicen los libros de las bibliotecas, las noticias nuevas y viejas, los blogs y las páginas webs, los especialistas y demás autores, la gente de la calle, en fin, intenta recopilar toda la información a tu alcance para aprender todo lo que puedas sobre el posible tema de tu libro, aunque personalmente te consideres un experto en la materia y algunos de los datos que consigas te parezcan *“completamente extraños, incoherentes y sin relación alguna entre sí...”*

TERCERO:

Archiva todo lo que puedas sobre tu tema tentativo. Acostúmbrate a llevar siempre un cuaderno de notas, puede ser una libreta de papel o electrónica, lo importante es que te sirva para anotar en cualquier momento lo que consigas, tus ocurrencias, lo que alguien comente y todo lo que te ayude a enriquecer tu archivo de datos. En ocasiones en las que una ocurrencia me ha tomado por sorpresa en el peor momento la he anotado en una servilleta y también he usado mi teléfono celular para realizar una breve nota y la he guardado como si fuera el borrador de un mensaje de texto.

En el pasado los escritores usaban fichas. Hoy usan computadoras. Puedes abrir una carpeta y guardar todo lo que consigas (textos e imágenes) para su posterior revisión y análisis, lo cual harás durante el siguiente paso. Y si a medida que sigues investigando te llegan nuevas ocurrencias, anótalas todas en seguida, pero no te detengas.

Recuerda que Sherlock Holmes siempre cargaba un cuaderno de notas en el que anotaba *“cualquier cosa que pueda tener relación con el caso, por indirecta que sea”*, incluyendo declaraciones de los testigos presenciales del caso, informaciones acerca de la víctima y el lugar del crimen, sospechas y ocurrencias, además de todo tipo de datos obtenidos durante las investigaciones. También enriquecía sus notas con recortes de prensa, fotografías y todo tipo de papeles relacionados con el caso. A tal efecto, cada mañana revisaba la prensa y recortaba las noticias que aparecían sobre diversos casos, aunque personalmente no los estuviera investigando, y los pegaba en gruesos volúmenes o *“libros de recortes”*.

Nunca pienses que ya sabes todo sobre el tema

Quizás has entrenado animales durante los últimos diez años y estás decidido a escribir una guía para entrenar mascotas en dos semanas. Es posible que pienses que ya sabes todo lo que hay que saber sobre el tema. Sin embargo, si investigas en Internet seguramente conseguirás nuevos datos o anécdotas personales sobre mascotas que puedas incluir en tu libro o alguna técnica poco conocida que sirva para enriquecer tu escrito. En ese caso, mientras estés en este primer paso límitate a anotarlas y guardarlas. Recuerda que en este paso debes recoger la mayor cantidad de datos dispersos sin sacar conclusiones precipitadas y manteniendo una mente abierta en todo momento.

Puede ser que tengas la firme idea de escribir una biografía general del Dalai Lama y te consideras un especialista. Entonces investiga todo lo que han escrito los demás autores sobre su vida y obra, revisa los blogs y páginas Web sobre su vida y obra. Tal vez leas algo de interés sobre el cual nadie o pocos han escrito o alguna anécdota de alguien que despierte tu curiosidad. En ese caso, anótalo y archívalo sin que por el momento saques ninguna conclusión.

Explora temas tentativos que ya conozcas o domines

Es recomendable que el tema tentativo que decidas explorar tenga que ver con algo que ya conozcas o domines, evitando aquellos temas que te son completamente desconocidos.

A menos, claro está, que quieras someterte a una ardua investigación, como hacen los buenos periodistas al preparar un reportaje de prensa sobre un tema que desconocen, digamos, sobre los últimos adelantos de la física cuántica o la microcirugía cardiovascular.

El célebre escritor y bioquímico ruso-estadounidense Isaac Asimov, autor de más de 500 libros, basó muchos de sus escritos en temas que inicialmente desconocía por completo y que, tras una ardua labor de investigación, llegó a dominar. De hecho, sus obras versan sobre temas tan disímiles como: robótica, biología, gramática, psicología, física cuántica, filología, astronomía, historia de las civilizaciones, zoología y ciencia-ficción, sólo por mencionar algunos.

En todo caso, presta especial atención a lo que deseas cuando selecciones el tema central de tu nuevo libro.

Lo más aconsejable es que escribas sobre temas capaces de mover tu alma, por así decirlo. Lo importante es que el tema te inspire lo suficiente como para que escribas con entusiasmo.

No pares hasta haber investigado exhaustivamente

A lo largo de este primer paso del método concéntrate en continuar recopilando informaciones hasta que hayas realizado una investigación exhaustiva y sientas con sinceridad que finalmente has logrado reunir *“todos los datos necesarios”*.

Si cumples con todos los requisitos de este paso, además de aumentar tu experticia en el tema, terminarás contando con el mayor número de ideas, imágenes mentales y elementos preexistentes, lo cual te permitirá realizar en los siguientes pasos la mayor cantidad de combinaciones nuevas y originales. Además, mientras más investigues mayor será la información que podrás incluir en tu nuevo libro y quizás en vez de uno, termines con material suficiente para escribir varios.

En todo caso, no te detengas hasta haber investigado tu tema tentativo exhaustivamente y recopilado *“los datos necesarios para resolver al menos una fase del problema”*.

Recomendaciones finales sobre el primer paso

El autor argentino Julio Cortázar solía decir que cada vez que aparecía en su imaginación un posible tema sobre el cual escribir *“le picaban las manos, le picaban los pies, el alma y el corazón”*. Por su parte, el autor argentino Ernesto Sábato decía que:

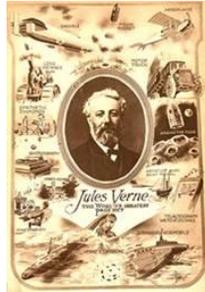
“El tema no se debe elegir: hay que dejar que el tema lo elija a uno. No se debe escribir si esa obsesión no acosa, persigue y presiona desde las más misteriosas regiones del ser...”

Como recomendación final, antes de iniciar el siguiente paso, es que investigues suficientemente, hasta que sientas que el tema de tu nuevo libro o escrito invade tus pensamientos, se va volviendo parte de ti y comiences a verlo con nuevos ojos. Entonces –y sólo entonces– comprenderás el sabio consejo que recibió el escritor francés de siglo XIX, Guy de Maupassant, cuando se inició en el oficio de escritor:

“Sal a las calles de París -le dijo un viejo escritor- y elige un taxista. Parecerá semejante a cualquier otro taxista. Sin embargo, estúdialo hasta que lo puedas describir de tal manera que aparezca en tu descripción como un individuo único, diferente de cualquier otro taxista del mundo”.

APÉNDICE B

Julio Verne: Más de 25.000 fichas alimentaron su creatividad



El autor francés Julio Verne escribió más de 50 novelas a lo largo de su vida y convirtió la recopilación de datos dispersos en un *modus vivendi*.

A diario revisaba la prensa en busca de noticias de interés y cada vez que se topaba con algún dato que le llamaba la atención, tomaba nota del mismo en una ficha, la cual complementaba durante sus frecuentes visitas a diferentes bibliotecas, nutriéndose tanto de los libros impresos como de boletines y revistas especializadas que circulaban entre los intelectuales de su época.

Y de esta manera logró reunir ¡más de veinticinco mil fichas!

Es bien sabido que la enorme colección de fichas preparadas diligentemente por Verne, la cual alimentó con todo tipo de datos científicos, geográficos, artísticos, y matemáticos, entre otros, constituyó una poderosa ayuda a la hora de escribir sus libros, los cuales cargó con descripciones de tierras lejanas y detalles técnicos de todo tipo, desde cómo preparar nitroglicerina de forma casera hasta cómo calcular el tiempo que tardaría una capsula disparada por un cañón en llegar de la tierra a la luna.

El vasto conocimiento así recaudado no sólo le permitió escribir sobre pueblos y lugares que nunca visitó con sorprendente exactitud, sino también pronosticar las invenciones del aeroplano, los trenes de alta velocidad, el submarino, el automóvil, la computadora, las video-llamadas, el fax, la red de comunicación global de Internet y los conciertos eléctricos, entre otras innovaciones.

SECRETO # 5:

Lee de todo y lo más que puedas



Parte del proceso de recopilación de los datos dispersos consiste en leer de todo y lo más que puedas. Esto no sólo te permitirá manejar un sinfín de conocimientos a la hora de escribir un nuevo libro y recibir la influencia de otros autores, sino que además te permitirá desarrollar el ojo interno que necesitas para guiarte en tu camino como escritor.

El escritor como lector apasionado



Tal como señaló el escritor argentino Jorge Luis Borges, quien a pesar de ser ciego siempre destacó la importancia de la lectura:

“Me considero esencialmente un lector. Como ustedes saben, me he atrevido a escribir. Sin embargo creo que todo lo que he leído ha sido mucho más importante que lo que he escrito. Pues

uno lee lo que quiere, pero no escribe lo que quisiera, sino lo que puede... Todo lo que yo he hecho está en Poe, Stevenson, Wells, Chesterton, y algún otro..."

Por su parte el poeta venezolano y catedrático Rafael Cadenas sostuvo que:

"El escritor es por naturaleza un lector apasionado... Yo he sido siempre más lector que escritor, Es posible, entonces, que yo haya recibido la influencia de todas las lecturas..."

El ejemplo de los grandes escritores

Es importante que cada escritor desarrolle su propio estilo y se diferencie gracias a su originalidad. Pero también es vital que haya leído a algunos de los grandes autores y se haya nutrido de sus ejemplos y enseñanzas. Por algo Isaac Newton cierta vez dijo que si él pudo ver más lejos que otros fue por estar subido sobre los hombros de gigantes.

Uno de los más rotundos defensores de valerse de la influencia de los grandes autores fue el cuentista uruguayo Horacio Quiroga, quien recomendaba lo siguiente:



"Cree en un maestro –Poe, Maupassant, Kipling, Chejov– como en Dios mismo..."

"Cree que su arte es una inaccesible cima. No sueñes en domarla. Cuando puedas hacerlo, lo conseguirás sin saberlo tú mismo..."

"Resiste cuanto puedas a la imitación, pero imita si el influjo es demasiado fuerte. Más que ninguna otra cosa, el desarrollo de la personalidad es una larga paciencia..."

El boom editorial de la era digital



Actualmente la llamada era digital está en pleno auge y existen incontables y novedosos recursos para leer todo tipo de libros a través de Internet, muchos de ellos completamente gratis y otros a muy bajo costo.

Internet te permite conseguir todo tipo de datos con una facilidad insospechada hasta hace pocas décadas, permitiéndote leer páginas especializadas, revistas, periódicos, blogs y foros de todo tipo, donde hallarás un valioso caudal de datos, algo muy útil a la hora de escribir tu nuevo libro.

Lee todo lo que puedas. Noticias, curiosidades, blogs, foros, *etc.* Nunca se sabe de dónde vendrá la idea de tu próximo libro o escrito.

Tal como admitió Mario Vargas Llosa, la idea de su novela *“Los Cachorros”*, que además de alcanzar un rotundo éxito como libro impreso también fue llevada al cine, surgió en su mente luego de leer en un diario que un perro había emasculado a un recién nacido en un pueblecito de los Andes. Vargas Llosa reconoció que: *“Desde entonces, soñaba con un relato sobre esa curiosa herida que, a diferencia de las otras, el tiempo iría abriendo en vez de cerrar”*.

Mi recomendación final antes de pasar al siguiente capítulo es que te acostumbres a leer todo tipo de libros, aunque en nada tengan que ver con tu género o manera de escribir.

Por algo el escritor uruguayo Juan Carlos Onetti, ganador del Premio Nacional de Literatura del Uruguay en 1962 y del Premio Cervantes en 1980 no sólo admitió que entre sus libros favoritos destacaban las novelas policíacas y de misterio, sino que además reveló que: *“Neruda cada vez que salía de viaje, se llevaba consigo una maleta con novelas policíacas”*.

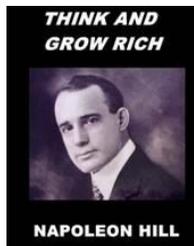
SECRETO # 6

Combina, contrasta y sopesa los datos recopilados

Una vez completado el primer paso, en palabras de Einstein e Infeld, una vez que *“el investigador ha recopilado todos los datos que cree necesarios para resolver al menos una fase de su problema”* y por el momento *“no necesita acumular más datos”*, prosigue al siguiente paso del método para la creación de ideas.

En este segundo paso del método, como veremos en detalle, el investigador se dedica a revisar los datos recopilados, uno a uno, e intenta relacionarlos unos con otros, combinándolos de cualquier modo aunque luzcan *“completamente extraños, incoherentes y sin relación alguna entre sí...”*

Imaginación sintética versus imaginación creativa



En el capítulo 6 de su exitoso libro *“Piense y hágase rico”*, publicado hace más de setenta años, el autor norteamericano Napoleón Hill habla sobre la *“facultad de la imaginación”*. A su juicio, ésta opera de dos maneras, siendo la más común la que se conoce como *“imaginación sintética”*, mientras que la menos común es la llamada *“imaginación creativa”*, empleada por grandes inventores, empresarios, industriales, artistas, músicos y escritores.

Veamos cómo en su libro Hill define cada una de ellas:

“IMAGINACIÓN SINTÉTICA: Esta facultad permite que uno puede valerse de viejos conceptos, ideas o planes para hacer nuevas combinaciones. Pero esta facultad no crea nada.

Simplemente trabaja con el material de la experiencia, de la educación y de la observación, con que se la alimenta.

“Es la facultad que la mayoría de los inventores emplean, con la excepción del «genio», quien recurre inmediatamente a la imaginación creativa cuando no logra resolver su problema con la imaginación sintética.

“IMAGINACIÓN CREATIVA: Esta facultad permite que la mente finita del hombre (consciente) tenga una comunicación directa con la Inteligencia Infinita (subconsciente o inconsciente). Gracias a esta facultad se reciben «corazonadas» e «inspiraciones». Mediante ésta el ser humano recibe todas las ideas básicas o nuevas... La imaginación creativa trabaja de forma automática... Esta facultad funciona sólo cuando la mente consciente está trabajando a un ritmo rápido, como por ejemplo, cuando el consciente está estimulado por la emoción de un fuerte deseo...

“Esta facultad creativa se agudiza proporcionalmente al desarrollo que adquiera mediante su uso. Los grandes dirigentes de los negocios, industrias, finanzas, y también los grandes artistas, músicos, poetas y escritores llegan a ser grandes porque desarrollan la facultad de la imaginación creativa...”

Debido a que este método creativo requiere del uso tanto de la imaginación sintética como de la creativa, resulta vital que te familiarices con ambas y aprendas a utilizarlas. *“Las dos facultades de imaginación, sintética y creativa –agrega Hill en el mismo capítulo-, “se agudizan cada vez más con el uso, de la misma forma que cualquier músculo u órgano del cuerpo se desarrolla mediante su empleo...”*

Importancia de la imaginación sintética

Como veremos, durante este segundo paso del método exclusivamente nos valdremos de nuestra imaginación sintética a fin de combinar, contrastar y sopesar los *“viejos conceptos, ideas o planes”* que antes recopilamos, realizando –de manera consciente-la mayor cantidad posible de nuevas combinaciones.

Debes tener presente que el objetivo de este segundo paso -al igual que lo fue durante el primero-no consiste en obtener o alcanzar una conclusión definitiva en torno a la elección del tema central de tu nuevo libro, su título, estructura básica o cualquier otro aspecto creativo que impulse tu búsqueda. Por el contrario, todavía debes centrar tu atención en mantener una mente abierta, evitando los veredictos precipitados y reconociendo que en este momento cualquier cosa sigue siendo posible.

Sólo cumpliendo con lo señalado lograrás activar tu imaginación creativa, preparando el terreno para que, en un paso posterior, surjan de tu inconsciente las esperadas «*corazonadas*» e «*inspiraciones*».

Metodología de Holmes durante el segundo paso

Sir Arthur Conan Doyle refiere en sus relatos de Sherlock Holmes que una vez juntados todos los datos necesarios para resolver al menos una etapa del caso, el célebre detective regresaba a su apartamento de Baker Street y procedía a analizar fríamente el material recopilado. Escudriñaba cada pieza de evidencia, revisaba sus apuntes y archivos, consultaba su nutrida biblioteca, realizaba pruebas de laboratorio si era necesario y se dedicaba a combinar, sopesar y contrastar la información obtenida, elaborando diversas teorías por más disparatadas que fueran.

Veamos lo que dice el doctor Watson acerca de la metodología empleada por Holmes en este paso, tal como aparece en su primera novela, “*Estudio en Escarlata*”:

“Yo sabía que Holmes necesitaba reclusión y aislamiento durante las horas de concentración mental intensa, en las que sopesaba hasta los indicios más insignificantes y elaboraba diversas teorías que luego contrastaba para decidir qué puntos eran esenciales y cuáles carecían de importancia...”

Durante esas “*horas de intensa concentración mental*”, cabe decir, luego de examinar todo lo recopilado hasta ese punto, Holmes podía llegar a la conclusión de que era necesario volver a salir en busca de alguna información adicional. En tales casos, salía a buscar datos específicos o enviaba al Dr. Watson, hasta finalmente sentir que por el momento no necesitaría “*acumular más datos*” y que llegaría a su correlación definitiva “*con pensar, y sólo pensar, sobre la investigación que le preocupa*”.

Este proceso, por cierto, lo repetía Holmes cuantas veces fuera necesario hasta finalmente recopilar todas las piezas necesarias para poder resolver el caso “*con pensar, y sólo pensar*”.

Herramientas empleadas por Holmes en este paso

Tal como relata el doctor Watson, Holmes “*sopesaba hasta los indicios más insignificantes y elaboraba diversas teorías que luego contrastaba para decidir qué puntos eran esenciales y cuáles carecían de importancia*”, para lo cual se valía de las siguientes herramientas básicas:



1-EL LABORATORIO

Una vez en casa, Holmes procedía a examinar en detalle cada evidencia, con lupa o en su pequeño laboratorio, dotado de los equipos necesarios para llevar a cabo mediciones, pruebas químicas y análisis microscópicos, entre otros, cuya reproducción puede verse en una de las salas del Museo Sherlock Holmes de Londres, ubicado en Baker Street.



2-EL CUADERNO DE NOTAS

En todo momento Holmes se valía de su cuaderno de notas a fin de anotar cualquier nueva ocurrencia, revisar sus notas de campo y refrescar las informaciones recopiladas durante el primer paso, incluyendo declaraciones y datos específicos. Al mismo agregaba recortes de prensa, fotografías, y diversos papeles relacionados con el suceso. En este paso solía leer y releer su cuaderno, reordenando las fotos y recortes contenidas en él, como si de ese modo estimulara su mente, asociando los hechos y elaborando diversas conjeturas.



4-EL ARCHIVOS DE CASOS RESUELTOS

Holmes admitía que cada vez que resolvía un caso y pasaba al siguiente, olvidaba los detalles del anterior que no le eran necesarios. No obstante, dado que en ocasiones se vio necesitado de consultar los datos específicos de un viejo caso, optó por guardar un registro detallado de cada uno.

Los archivos de Holmes contenían los datos generales y particulares de cada uno de sus casos, incluyendo una lista general con secciones específicas o apartados, los cuales clasificaba por tema y en orden alfabético, como puede verse en la novela *“El sabueso de los Baskerville”*:

“-En el apartado Bertha de la lista de mis casos, que llevo por orden alfabético, encontrará algunas notas sobre este asunto.

“-Quizá usted sea tan amable como para describirme de memoria cuál fue el curso de los acontecimientos.

“-Por supuesto, aunque no le puedo garantizar que yo tenga todos los datos en mi cabeza. Curiosamente, la intensa concentración mental suele borrar el pasado. El abogado que conoce todos los detalles de un caso y es capaz de discutirlo con los expertos en el tema, suele descubrir que le bastan una semana o dos de un trabajo nuevo para que olvide todo lo que había aprendido. De la misma manera cada uno de mis casos desplaza al anterior...”



5-LA BIBLIOTECA PERSONAL

Holmes afirmaba que, en vez de recargar la mente con datos excesivos, es mejor contar con una nutrida biblioteca. De hecho, la biblioteca que Holmes poseía en su apartamento de Baker Street estaba muy bien surtida e incluso incluía una copia de la *Enciclopedia Americana*, una de las más extensas de su época.

Cabe recordar que en la época de Holmes, la *Enciclopedia Americana* constaba de 27 volúmenes ilustrados y que su empleo, en más de una ocasión, le resultó vital para esclarecer ciertos detalles relacionados con sus casos, tal como evidencia el relato “*Las cinco semillas de naranja*”:

“—Muy bien —me dijo Holmes—. Le repito que uno debe amueblar el diminuto ático del cerebro con todo aquello que probablemente vaya a utilizar, y que puede dejar el resto guardado en el desván de la biblioteca, de donde puede sacarlo si lo necesita. Ahora bien, para un caso como el que nos han planteado esta noche es evidente que tenemos que poner en juego todos nuestros recursos. Haga el favor de pasarme la letra K de la Enciclopedia Americana que hay en ese estante junto a usted. Gracias. Ahora, consideremos la situación y veamos lo que se puede deducir de ella...”

Dedícate a combinar, contrastar y sopesar

Tal como acabamos de ver, Holmes realizaba una diversidad de tareas durante el segundo paso, comenzando por examinar cada pieza de información antes de correlacionarlas, combinarlas. Contrastarlas y sopesarlas, tras lo cual usualmente formulaba todo tipo de hipótesis y se dedicaba a “*pensar y sólo pensar*”.

Mientras pensaba se imaginaba un sinfín de posibilidades, descartando en el acto las menos probables y anotando las demás en su cuaderno de notas o discutiéndolas con el

doctor Watson, a quien solía pedirle su punto de vista médico. La mayoría de las veces se entregaba a sus propios pensamientos, sentado en su butaca, con su violín cruzado sobre las piernas, mientras se sumergía en sus propias divagaciones y jugaba sus cuerdas, tal como describe la primera novela de Holmes: *“Estudio en Escarlata”*:

“Recostado en un sillón durante una velada entera, Holmes solía cerrar los ojos y pasaba descuidadamente el arco por las cuerdas del violín, que mantenía cruzado sobre su rodilla, A veces las cuerdas vibraban sonoras y melancólicas. Y en ocasiones sonaban fantásticas y agradables.

“Era evidente que reflejaban los pensamientos. que lo poseían, aunque yo no podría afirmar terminantemente si la música le ayudaba a pensar o si los sonidos que emitía no eran más que el resultado de un capricho o fantasía.

“Quizás me hubiera rebelado contra aquellos “solos” irritantes, de no ser porque usualmente terminaba ejecutando toda una serie de mis piezas favoritas en rápida sucesión, a modo de ligera compensación por haber puesto a prueba mi paciencia...”

La meta es alcanzar la saturación

Los primeros científicos que estudiaron el proceso creativo fueron los europeos Hermann Helmholtz y Henry Poincaré, a finales del siglo XIX y comienzos del XX respectivamente. En los modelos que ellos elaboraron en aquel entonces, englobaron los pasos uno y dos de nuestro método en sólo uno, el cual llamaron *“fase de saturación”*. Y es que Helmholtz y Poincaré, quienes fueron notables creativos e inventores, tal como veremos más adelante, sabían muy bien que durante la fase inicial del proceso de generación de ideas creativas el sujeto debe estudiar todos los aspectos del problema hasta saturarse. Sólo así se logra volcar el problema al inconsciente, activando la imaginación creativa.

Siguiendo con el ejemplo de la búsqueda de una idea embrionaria para tu libro, lo más aconsejable en este paso es que realices lo siguiente:

1-Examina toda la información que lograste recopilar durante el primer paso *“con lupa y microscopio”*.

2-Anota todo lo que se te ocurra mientras combinas, contrastas y sopesas las informaciones.

3-Plantéate todas las alternativas posibles, por más inverosímiles que luzcan, sin pretender alcanzar soluciones o conclusiones definitivas.

4-Lanza todas las ideas que se te ocurran, combinando las informaciones recopiladas de todas las maneras posibles, hasta el cansancio o hasta saturarte.

5-Si en esta etapa llegas a la conclusión de que necesitas conseguir alguna información adicional e investigar un poco más a fin de correlacionar los datos recopilados, entonces regresa al primer paso y vuelve a salir a investigar un poco más, hasta que sientas *“que no necesitas por el momento acumular más datos y que llegarás a su correlación con pensar, y sólo pensar...”*.

6-De ser necesario repite este paso cuantas veces sea necesario y sopesa los nuevos datos antes de crear nuevas combinaciones, reiniciando el proceso hasta el cansancio, la saturación o el embotamiento.

Tener la solución en “la punta de la lengua”

Al activar el potencial de tu imaginación creativa, sentirás que aunque la solución aún brilla por su ausencia y el panorama sigue luciendo confuso, pareciera que de algún modo ya la tienes *“en la punta de la lengua”*. Veamos lo que esto significa:

¿Has olvidado alguna vez un nombre o palabra que estás seguro de conocer y que, sin embargo, no has logrado recordar en determinado momento? ¿No es cierto que a veces has sentido como si la tuvieras *“en la punta de la lengua”*?

Se trata de una sensación que todos hemos sentido. Entonces normalmente hacemos el intento de recordar la palabra olvidada poniendo la mente en blanco o intentando asociarla con alguna otra palabra similar o relacionada. Estoy seguro que tú también lo has experimentado en más de una oportunidad.

En esos casos, mediante asociaciones de palabras es posible que logremos recordarla. Pero en caso contrario, al no poder rememorarla, casi siempre terminamos haciendo otra cosa y dejamos de pensar en el asunto.

Ahora viene la parte interesante que seguramente también habrás notado. Y es que luego, cuando ya ni siquiera estamos pensando en el asunto y menos lo esperamos, algo sucede o vemos, algo que de algún modo asociamos con la palabra olvidada... ¡y de repente la recordamos claramente!

¿Qué tipo de mecanismo mental entra en juego en esos casos? ¿Hasta qué punto nuestras neuronas siguieron trabajando mientras que nosotros pensábamos en otra cosa? ¿Será posible que una vez que ponemos en marcha nuestro programa de

búsqueda o "*Google mental*", por llamarlo de algún modo, éste sigue trabajando por su cuenta hasta conseguir del resultado?

En las siguientes páginas analizaremos las respuestas de estas preguntas y hablaremos sobre las bases psicológicas que determinan y regulan nuestra imaginación creativa. Como verás, la misma no solo es responsable de formar las asociaciones y combinaciones necesarias para rescatar nuestros recuerdos olvidados, sino también de generar espontáneamente las soluciones creativas que deseamos, presentándolas a través de "corazonadas" o "intuiciones" que además de haber beneficiado a nuestra especie durante milenios, en mucho enriquecerán tu creatividad como escritor.

SECRETO # 7

Olvida el asunto cuando estés saturado



“Cuando estamos en un período de descanso, de la memoria y la opinión se produce el conocimiento...” Hace dos mil quinientos años el pensador griego Platón explicó que las mejores ideas suelen aparecer cuando menos las esperamos y que al descansar, distraernos o mientras pensamos en otra cosa. ¡La historia está cargada de grandes ejemplos!



Cuentan que el científico británico Sir Isaac Newton llevaba semanas tratando en vano de averiguar por qué los planetas se mantienen girando alrededor del sol, siguiendo órbitas ordenadas en vez de otro tipo de movimiento o alejarse sin rumbo en el espacio. ¿Qué tipo de fuerza los mantiene a los planetas unidos? –en vano se preguntó mil veces antes de sentirse embotado y salir al jardín de su casa en busca de tranquilidad. Tal como le relató en 1727 a su amigo William Stukeley, autor de una de las primeras biografías del célebre científico, *Memorias de la vida de Sir Isaac Newton*, cuyo manuscrito original yace en los archivos de la Royal Society, esto fue lo que entonces sucedió:

"Después de cenar, como hacía buen tiempo, salimos al jardín a tomar el té a la sombra de unos manzanos... Durante nuestra conversación admitió que se hallaba en la misma situación que cuando por primera vez le había venido la idea de la gravitación a la mente. La disparó una manzana que cayó al suelo mientras estaba sentado, reflexionando. Entonces pensó: -¿Por qué la manzana siempre cae al suelo perpendicularmente? ¿Por qué no cae hacia arriba o a un lado en vez de siempre hacia el centro de la Tierra?"

"La razón de esto debe ser que la Tierra la atrae. Debe de haber una fuerza de atracción en la materia; y la suma de la fuerza de atracción de la materia de la Tierra debe de estar en el centro de la Tierra, y no en otro lado. Por esta razón la manzana cae perpendicularmente, hacia el centro. Por tanto, si la materia atrae a la materia, debe de ser en proporción a su cantidad. La manzana atrae a la Tierra tanto como la Tierra atrae a la manzana. Existe una fuerza, aquí llamada gravedad, que por todo el universo se extiende..."

El proceso creativo según Hermann Helmholtz



El primer científico en destacar la importancia del descanso dentro del proceso de producción de ideas fue el médico y físico alemán Hermann Ludwig Ferdinand von Helmholtz (1821-1894), inventor del oftalmoscopio y del oftalmómetro, además del primero en formular matemáticamente el principio de conservación de la energía, en medir la velocidad de los impulsos nerviosos y en describir las fases involucradas en los procesos creativos.

Helmholtz, quien admitió haber tenido sus mejores ideas *"durante el ascenso de una colina boscosa en un día soleado"*, fue el primero en destacar la importancia de esta fase de descanso, ya que permite una debida *"incubación de la idea"*. En su histórico modelo, identificó las siguientes tres fases:

1-*Saturación* – Fase inicial en la que el individuo estudia todos los aspectos del problema hasta saturarse.

2-*Incubación* - Fase media en la que el individuo descansa y deja de pensar en el problema.

3-*Iluminación*- Fase final en la que las ideas le llegan al individuo inesperadamente, sin proponérselo y como por inspiración.

El proceso creativo según Henri Poincaré



Poco más de diez años después de la muerte de Helmholtz, sus planteamientos fueron ampliados por el matemático y filósofo francés Henri Poincaré (1854-1912), quien en su libro *“Ciencia y Método”*, publicado en 1908, destacó que durante la fase de incubación las *“inspiraciones súbitas nunca se producen aisladas, sino después de algunos días de esfuerzo voluntarios que han parecido absolutamente infructuosos, donde nada bueno se ha creído hacer, donde se pensó haber errado de camino...”*

De acuerdo con Poincaré, la aparición de las *“inspiraciones súbitas”* obedece a un *“largo trabajo inconsciente que no es posible ni jamás es fecundo a menos que vaya tanto precedido como seguido de un período de trabajo consciente”*.

En su modelo, Poincaré identificó cuatro etapas básicas, incluyendo las primeras tres señaladas por Helmholtz y a su vez agregando una cuarta, a la cual le dio el nombre de *“fase de verificación”*. Durante esta última etapa, según él, el investigador lleva su nueva idea a la práctica y verifica sus resultados. Las cuatro fases del modelo de Poincaré por ende son: *saturación, incubación, iluminación y verificación*.

El proceso creativo según Graham Wallas



Casi 20 años después de la publicación de los trabajos de Poincaré, el psicólogo y educador inglés Graham Wallas (1859-1932) retomó las investigaciones iniciadas por Helmholtz y Poincaré. Aunque le cambió el nombre a la primera fase, en esencia mantuvo las mismas cuatro señaladas por Poincaré, a saber: *preparación, incubación, iluminación y verificación*. Con respecto a la etapa de incubación, señaló que *“cuando llega el descanso, éste debe ser una auténtico descanso, así para la mente inconsciente como para la consciente”*.

En su libro *“El arte de pensar”*, publicado en 1926, Wallas señaló que la capacidad de generar ideas creativas es parte de nuestra herencia evolutiva, la cual ha permitido que nuestra especie se adapte con éxito a nuestro cambiante medio ambiente. Wallas también propuso que *“este proceso de saber cuándo una idea llega, de reconocerla cuando aún no está expresada en palabras, y de intentar ponerla en las mismas, es un proceso que todo niño debería poder aprender en la escuela...”*

El proceso creativo según otros investigadores

Posteriormente a la publicación de los trabajos de Wallas, una serie de investigadores del siglo XX intentaron ampliar o recortar el método, agregándole algún paso o quitándole otro, e incluso simplemente cambiando los nombres de los pasos o etapas, tal como lo hicieron James Webb Young, Joseph Rossman, I. A. Taylor y Alex F. Osborn, entre otros investigadores.

Los autores más recientes, sin embargo, no han hecho más que realizar ciertas variaciones al describir el proceso, sin hacer cambios importantes con respecto al proceso en sí.

Por ejemplo, mientras que Helmholtz y Poincaré hablaron de la fase inicial de *saturación* y Wallas la llamó fase de *preparación*, James Webb Young habló de la *recopilación de la materia prima* y Osborn de cuatro sub-fases iniciales diferentes: *presentación, preparación, análisis e hipótesis*.

En realidad todos los autores que posteriormente escribieron sobre el método o técnica para concebir ideas creativas, en esencia se basaron los modelos originales propuestos por Helmholtz, Poincaré y Wallas.

Cabe destacar que entre quienes destacan la importancia del período de descanso o *"incubación"* figura el publicista James Webb Young, quien fue un destacado redactor creativo de la agencia de publicidad J. Walter Thompson a comienzos del siglo XX y quien en 1940 escribió lo siguiente acerca de este importante paso dentro del método universal para la producción de ideas:

"Hay que dejar que algo que está más allá de la mente consciente haga el trabajo de síntesis... no hacemos esfuerzo directo alguno en absoluto... Abandonamos el asunto, y olvidamos el problema..."

"Es importante darse cuenta de que se trata de una etapa tan definida y necesaria como las anteriores dos. De lo que se trata es de volcar el problema a tu inconsciente y dejarlo trabajar mientras descansamos..."

"Hay algo que sí podemos hacer en esta etapa, no obstante, la cual nos ayudará tanto a sacarnos el problema de la mente consciente como a estimular el proceso creativo de nuestro inconsciente... olvidar el problema completamente y dedicarnos a cualquier otro asunto capaz de estimular nuestra imaginación y emociones. Oír música, ir al cine o teatro, leer poesía o una novela policíaca..."

Secretos de la fase de incubación

Aparte de los investigadores que han estudiado formalmente el método para la concepción de ideas, vale mencionar que numerosos escritores también han reconocido la importancia de dejar todo a un lado cuando la mente se halla saturada o embotada.

El novelista y poeta cubano Reinaldo Arenas, autor de las novelas *"El mundo alucinante"* y *"Celestino antes del alba"*, subrayó la importancia de este paso con estas palabras:

"¡Cuántas veces a uno no se le ocurre nada ante la máquina de escribir, sales a dar un paseo, te pones a ver una piedra y se te ocurre una idea!"

Por su parte, el escritor y periodista uruguayo Eduardo Galeano refiere cómo cierta noche, después de abandonar una novela que estaba escribiendo por falta de entusiasmo y pensar en vano sobre qué rayos escribir en su siguiente obra, decidió descansar y leer un rato para distraerse cuando de pronto fue invadido por una idea inesperada que le impactó tanto que en el acto le llevó a iniciar una serie de tres nuevas novelas:

“Cuando terminé de escribir “Días y noches”, empecé una novela. Llegué a escribir algo así como 150 páginas, hasta que descubrí que la estaba haciendo a contracorazón, como dicen los franceses.

“No le daba alegría a la mano. La escribía a puro oficio, como algunos atletas del amor, pero sin sentirla de verdad. Así que abandoné esa mentira...”

“Y otro buen día, o noche de maravilla, estaba leyendo un poema de Kavafis, cuando de pronto ocurrió: escuché un sonidito dentro de mí, que fue creciendo, y vi disfrutaba ayudándolo a hacerse melodía, y un color, también, que se fue haciendo imagen, imágenes, y así escuché y vi en una noche toda la historia de América.

“Esa es la historia que estoy contando, en la trilogía que escribo ahora. Ya se publicó el primer volumen. Se llama “Memoria del fuego” y nunca sentí tanto placer escribiendo...”

Así que ya lo sabes.

Cada vez que sientas que tu mente está saturada o no sabes por donde seguir, el mejor consejo que puedo darte es que por los momentos dejes todo a un lado y dejes incubar la idea en tu inconsciente mientras descansas o te distraes. Hay quienes simplemente se acuestan a dormir.



Lo importante, en cualquier caso, es dejar de pensar conscientemente en el asunto. Sólo así activarás los mecanismos automáticos de la imaginación creativa, volcando el trabajo a tu inconsciente, el cual te recompensará a su debido tiempo, ofreciéndote una idea nueva y útil cuando menos lo esperes. Cada vez que Einstein se sentía bloqueado, como dijimos, él daba un paseo o se refugiaba en la música, con lo cual permitía que su inconsciente generara nuevas ideas. Tal como relató su hija Maja, cuando enfrentaba un problema aparentemente sin respuesta, *“él se sentaba al piano y después de tocar un rato se levantaba y decía ¡lo tengo!”*.

Por algo Sherlock Holmes, luego de analizar, sopesar y combinar los datos recopilados de mil maneras, solía dejar todo a un lado sólo para irse de paseo, distraerse asistiendo a un concierto de música clásica o dedicándose a tocar su violín en su apartamento de Baker Street.

Dejemos entonces este paso a un lado y veamos en las siguientes páginas cómo aparece la idea durante la llamada *fase de iluminación*.

SECRETO # 8

Las grandes ideas surgen inesperadamente



En 1905, después de casi un año tratando de resolver el problema de las propiedades ópticas de los objetos en movimiento, Einstein visitó a su compañero de trabajo y amigo *Michelle Besso*, a quien le dijo: *“Últimamente he estado trabajando en un problema difícil. Hoy vine a combatir contra él junto a usted.”*

Durante horas Einstein y Besso analizaron y discutieron cada aspecto del problema sin poder hallar la clave del problema.

Descorazonado, Einstein se marchó, decidido a olvidarse del asunto para siempre. Entonces, mientras viajaba regreso a casa a bordo de un tranvía, miró distraídamente a través de la ventana y al ver un reloj en lo alto de una torre ¡la solución que tanto había buscado le llegó repentinamente, como una luz salida de la nada!

Cinco semanas después, su Teoría Especial de la Relatividad estaba completa.

El Eureka de Arquímedes

Otro caso histórico digno de recordar es el del sabio griego Arquímedes, quien como ya vimos, tras una ardua e infructífera investigación, no conseguía hallar la solución de un problema que le había encargado el rey Hierón. Descorazonado, se fue a los baños públicos de la ciudad y al introducirse en una bañera notó cómo el agua se derramaba en una cantidad proporcional al volumen de su cuerpo y en ese momento ¡le llegó la solución que tanto buscaba!

Entonces, tal como narró Vitrubio, emocionado y olvidando que andaba desnudo, Arquímedes saltó fuera de la bañera y se fue corriendo a su casa mientras gritaba por las calles: “¡Eureka! ¡Eureka! ¡Lo he conseguido!”

Por supuesto que al verle corriendo desnudo por las calles muchos de sus compatriotas pensaron que Arquímedes había perdido la cabeza. Sin embargo, la idea que en ese entonces se le ocurrió no sólo le permitió resolver el problema que le había encomendado el rey, sino que con ello sentó las bases de lo que hoy conocemos como el *Principio de Arquímedes*.

Tal como evidencian los dos ejemplos citados y cumpliendo con lo expuesto en el libro *“La evolución de la física”*, cuando finalmente surge la idea del inconsciente, el investigador *“repentinamente exclama: “¡Ya está!”*. Es decir, que ahora ve claramente la relación entre los distintos hechos, antes incoherentes, y los ve vinculados además a otros que no conocía pero que deben de haberse producido necesariamente; tan seguro está nuestro investigador de su teoría del caso, que, cuando lo desee, saldrá a reunir los datos previstos, los cuales aparecerán como él los previó...”

Aparición de la idea inicial de un libro o escrito

La idea inicial de un libro o un texto puede surgir del inconsciente bajo diversas formas, desde un título o una frase hasta una situación o una imagen, como solía llamarla el autor argentino Jorge Luis Borges:

“En general, un escritor, creo yo, no comienza con una idea abstracta. Comienza con una imagen que –circunstancialmente– viene a él...”

Por su parte, el autor inglés H. G. Wells relató que la idea de su primera novela *“La máquina del tiempo”*, publicada en 1895, se le ocurrió mientras atravesaba una seria crisis económica.



En aquel entonces el joven Wells trabajaba como periodista y no pensaba dedicarse a la literatura. Sin embargo, cierto día los periódicos de Londres a quienes les vendía sus escritos le informaron que estaban atestados y que debía esperar unas semanas antes de intentar una nueva venta.

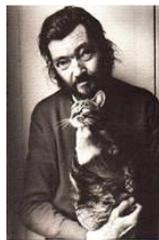
Aquejado por las deudas, Wells no sabía qué hacer y pensó en todo tipo de posibilidades, incluyendo la de cambiar de profesión. Entonces, un día se levantó con la repentina idea de escribir un libro sobre un tema que le interesaba: la posibilidad de realizar un viaje en el tiempo.

El tema en cuestión había sido discutido pocos meses antes en el Colegio Real de Ciencias, donde se planteó la posibilidad de que el tiempo en realidad es una cuarta dimensión, siendo el movimiento de nuestra conciencia la causante del aparente progreso o avance del presente. Sin embargo, después admitió:

“Yo lo ignoraba, no tenía la más remota idea de cómo llevar a cabo dicha exploración. No estaba suficientemente instruido en aquél terreno y, por supuesto, una novela no era justamente la mejor forma de realizar una investigación profunda. Por esta razón mi exposición adopta la trayectoria de paradoja característica de una ficción imaginaria, al estilo de las de Stevenson y Kipling en su primera etapa...”

De ese modo, como resultado de la necesidad y de meras “asociaciones libres” realizadas inconscientemente, apareció en la mente de Wells la idea de escribir “*La máquina del tiempo*”, la novela que definitivamente marcó su exitoso inicio como autor literario, siendo hoy recordado como el *Padre de la Ciencia Ficción*.

El testimonio de Cortázar



El autor argentino Julio Cortázar explicaba que la mayoría de las ideas que originaron sus textos le llegaban de repente, cuando menos lo esperaba: *“De pronto a mí me invade eso que yo llamo una “situación”, es decir que yo sé que algo me va a dar un cuento...”* Ese algo que le invadía, según dijo, *“surge extrañamente impuesto desde un plano donde nada es definible”*, plano que evidentemente pertenece al reino del inconsciente, que es donde en definitiva nacen todas nuestras ideas creativas sin que podamos explicarlo ni nos percatemos de ello:

“En mi caso, la gran mayoría de mis cuentos fueron escritos -cómo decirlo-al margen de mi voluntad, por encima o por debajo de mi consciencia razonante, como si yo no fuera más que un médium por el cual pasaba y se manifestaba una fuerza ajena...”

Cortázar refiere que a veces la idea de un escrito le llegaba a partir de algo que veía o escuchaba, mediante un proceso de *“asociación de ideas”* realizado a nivel inconsciente, como en el caso de su cuento *“Queremos tanto a Glenda Jackson”*, cuya idea se le presentó mientras recorría las calles de Londres:

“Hace poco, en julio de este año, vi en Londres unos pósters de Glenda Jackson -una actriz que amo mucho-y bruscamente tuve el título de un cuento: “Queremos tanto a Glenda Jackson”. Sólo tenía el título y al mismo tiempo el cuento ya estaba. En líneas generales yo sabía lo que iba a pasar e inmediatamente después lo escribí. Cuando eso me cae encima y yo sé que voy a escribir un cuento, tengo hoy, como tenía hace cuarenta años, el mismo temblor de alegría, como una especie de amor; la idea de que va a nacer una cosa que yo espero que va a estar bien...”

Incluso hubo ocasiones en las que la idea de un escrito le llegaba mientras dormía, bajo la forma de un sueño que repentinamente le presentaba lo que él llamaba *“un conjunto, un punto de partida”*, como en el caso de *“Casa tomada”*, según Cortázar *“su cuento más leído y más comentado”*:

“Inquieta mucho más que los otros y ahora creo que tengo la explicación: ese cuento es la escritura exacta de una pesadilla que tuve. Soñé el cuento con la diferencia de que no había allí esa pareja de hermanos; yo estaba solo, la típica pesadilla donde usted empieza a tener miedo de algo innombrable, que nunca llega a saber lo que es porque el temor es tan grande que se despierta antes de la revelación...”

“Es curioso cómo lo recuerdo: era pleno verano en mi casa de Villa del Parque, en Buenos Aires. Desperté bañado de sudor, desesperado ya, frente a esa cosa abominable, y me fui directamente a la máquina y en tres horas el cuento estuvo escrito. Es el paso directo del sueño a la escritura”.

Los escritores siempre trabajan

La novelista irlandesa Edna O'Brien cierta vez dijo que *"los escritores siempre están trabajando. Nunca paran"*. A esto cabría agregar, sobre todo después de leer acerca de los orígenes oníricos del relato *"Casa tomada"* de Cortázar, que *"¡ni siquiera paran mientras duermen!"*

De hecho, la ciencia ha demostrado que mientras dormimos nuestra mente sigue trabajando a nivel inconsciente, sobre todo cuando soñamos, lo cual explica que *"Casa tomada"* no sea el único caso en el que la idea de un escrito haya salido de un sueño. Se dice que a comienzos del siglo XIV el poeta italiano Dante Alighieri escribió su obra cumbre *"La Divina Comedia"* después de haber tenido una pesadilla un Viernes Santo.

Otro caso célebre ocurrió en 1797, cuando el poeta inglés Samuel Taylor Coleridge soñó que visitaba un hermoso palacio en cuyo interior escuchó unos versos que al despertar transcribió, dando origen a su célebre poema *"Kubla Kan"*.

En 1886, por otra parte, el escritor inglés Robert Louis Stevenson tuvo una pesadilla que le hizo pegar alaridos mientras dormía, por lo que su esposa le despertó en el acto. Tal como posteriormente relató la señora Stevenson:

"A altas horas de la mañana fui despertada por gritos de horror de Louis. Lo desperté pensando que tenía una pesadilla. Furioso me dijo: -¿Por qué me despertaste? ¡Soñaba un dulce cuento de terror!... Yo le había despertado en la escena de la primera transformación..."

El célebre autor británico se levantó de inmediato y escribió todo lo que recordaba de su sueño, dando así nacimiento a su novela *"El extraño caso de Dr. Jekyll y el Sr. Hyde"*.

Sobran los ejemplos.

En 1932 el autor norteamericano Merian C. Cooper soñó con un gorila gigante que aterrorizaba las calles de Nueva York, idea que dio pie al argumento de *"King Kong"*, novela que ese año desarrolló conjuntamente con el escritor Edgar Wallace.

Otros ejemplos de textos célebres inspirados en sueños incluyen la novela *"Frankenstein: El nuevo Prometeo"* de la escritora británica Mary Shelley, el poema *"Ein Traum"* de Jorge Luis Borges, la letra de la canción *"Nowhere Man"* del Beatle John Lennon y, más recientemente, la novela *"Crepúsculo"* de la escritora norteamericana Stephanie Meyer, publicada en 2003 y exitosamente llevada al cine.

APÉNDICE C

El sueño de una joven que hizo historia



En 1816, durante un verano «húmedo y poco amable en lo que respecta al clima, ya que la lluvia incessante nos obligó a encerrarnos durante días en la casa», un grupo de jóvenes ingleses aficionados a la literatura pasaron varios días en una vieja mansión de la villa Diodati, a orillas del lago Lemán, en Ginebra.

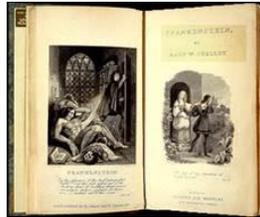
Sentados en el salón, frente al fuego de la chimenea, pasaban las noches lluviosas relatando historias de misterio. Finalmente el rico propietario de la villa sugirió que cada uno ideara un relato de terror original a fin de compartirlo con el resto del grupo. En el acto todos aceptaron el reto.

Esa noche, luego de pensar y pensar en vano sobre un posible tema para su relato, una de las dos jóvenes del grupo, de tan sólo 18 años de edad, se acostó a dormir. Pero esa noche tuvo una experiencia inolvidable que después describió con estas palabras:

“Al poner mi cabeza sobre la almohada no pude dormir, ni siquiera puedo decir que pensaba... Mi imaginación me poseía y guiaba, dándome sucesivas imágenes que rozaban mi mente con una vivacidad más allá de los límites habituales del sueño... Con los ojos cerrados veía una nítida imagen mental: Un pálido estudiante de gran maestría postrado de rodillas junto a esa “cosa” que había creado.

“Vi al horrible fantasma de un hombre extendido y que cobró vida gracias a un poderoso motor y se puso de pie con un movimiento tenso y poco natural...”

“La siguiente mañana anuncié que ya había pensado en una historia. Empecé ese día, en una noche nebulosa, a transcribir la serie de terrores de mi sueño...”



La joven comenzó a trabajar en su relato, el cual inicialmente llamó *“El sueño”*, dejando boquiabiertos a sus amigos cuando les contó que pretendía escribir un relato de terror acerca de una horrible criatura construida a partir de cadáveres, relato que posteriormente alargó para dar nacimiento a una de los libros más famosos de la historia de la literatura, conocido bajo el nombre de *“Frankenstein: El Prometeo Moderno”*, el cual fue publicado dos años después.

Aquellos jóvenes que inocentemente participaron en la histórica competencia, por cierto, fueron Mary Wollstonecraft Godwin, autora del mencionado relato, su amante el poeta Percy Shelley, su hermanastra Jane Clairemont, el médico John William Polidori y Lord Byron, dueño de la villa e impulsor de la célebre competencia.

Años después Mary, quien tras casarse con el poeta Percy Shelley cambió su nombre por el de Mary Shelley, describió aquel inolvidable verano en Suiza como *«el momento en que por primera vez salté de la infancia a la vida real»*.

SECRETO # 9

Toda idea embrionaria atraviesa tres etapas de gestación



Si ya cumpliste con los pasos antes descritos y tu inconsciente ya te envió una *idea embrionaria* para tu nuevo libro, tan solo habrás completado la primera fase del proceso de producción de ideas o *fase de concepción*.

Y es que, aunque la mayoría de los científicos señalan que una vez realizada la concepción de la idea sólo resta un paso final o *paso de verificación*, basado en mi experiencia y en el testimonio de grandes autores, aún te restarían dos fases completas por cumplir: la *fase de gestación* o *embarazo* y la *fase de parto* o *nacimiento*.

Numerosos autores coinciden en que la idea originaria de un libro suele llegarles como una corazonada, idea, imagen, frase o situación capaz de servir de semilla para un escrito. Pero de ningún modo su aparición implica que el proceso de su creación haya finalizado, pues apenas comienza...

La gestación se inicia con una idea embrionaria

Al comparar el proceso de creación y formación de una idea creativa con el de un ser vivo, vimos que los nuevos seres son concebidos mediante un acto de *fecundación biológica* en el que se combinan las infor-maciones genéticas preexistentes del padre y de la madre. Similarmente, nuestras ideas creativas son concebidas gracias a un acto de *fecundación psíquica* en el que se combinan diversos datos e ideas preexistentes.

Una vez concebida la idea inicial, ésta comienza con su proceso natural de *gestación* o *embarazo*, a menos que las circunstancias de la vida interrumpan el proceso y produzcan un aborto.

Toda idea embrionaria atraviesa tres etapas de gestación

Desde que concebí este libro he tenido numerosas *ideas embrionarias*, incluyendo la que me llevó a desarrollar el “*modelo morfogenésico y embriológico de las ideas creativas*”. El mismo incluye las tres etapas que atraviesan las ideas durante su gestación, las cuales comparo con las tres etapas intrauterinas que atravesamos todos los mamíferos antes de nacer:

PRIMERA ETAPA: MULTIPLICACIÓN

LA IDEA SE INSTALA Y SE MULTIPLICA

En esta etapa inicial de la gestación el autor, voluntariamente o no, comienza a pensar en la nueva idea concebida. La mira de reojo, de frente, la acepta o la rechaza. Si la acepta, la nueva idea se instalará en su mente y lentamente comenzará a multiplicarse. Es decir, comienza a generar nuevas ideas a partir de ella misma. En esta fase, los escritores decimos que tenemos una nueva idea “*dando vueltas en la cabeza*”. El proceso se compara a la primera etapa de desarrollo intrauterino del ser vivo, cuando el huevo fecundado inicia su multiplicación celular a partir de la primera célula y busca convertirse en feto.

SEGUNDA ETAPA: CRECIMIENTO

LA IDEA CRECE Y SE DESARROLLA

En esta etapa intermedia de la gestación, voluntariamente o no, el autor se descubre pensando en las diferentes ideas surgidas a partir de la *idea embrionaria*, mirándolas como un todo y comienza a imaginar algunos detalles de la misma en su mente. En esta etapa los escritores solemos anotar palabras dispersas sobre la idea que sigue dando “*vueltas en la cabeza*” y nos vemos tentados a armar un bosquejo mental o borrador mientras ella sigue creciendo.

TERCERA ETAPA: DEFINICIÓN

LA IDEA DEFINE SUS PARTES

En esta etapa final de la gestación, voluntariamente o no, el autor se forma un bosquejo mental o punto de partida, más o menos detallado, con partes definidas a mayor o menor grado. Mientras algunos desarrollan la idea mentalmente otros lo hacen por escrito. Durante esta etapa los autores terminamos de “*madurar la idea*” y comenzamos a sentir ganas irrefrenables de escribir todo cuanto antes para así dar fin a la fase de gestación y propiciar el parto que finalmente dará vida a nuestra nueva obra o escrito.

He aquí algunos testimonios sobre las mencionadas tres etapas de la gestación:

PRIMERA ETAPA: MULTIPLICACIÓN

LA IDEA SE INSTALA Y SE MULTIPLICA

Tal como acabo de exponer, en esta primera etapa de la gestación la idea concebida o “*idea embrionaria*” comienza a dar “*vueltas en la cabeza*”.

Recordemos el testimonio del escritor uruguayo Eduardo Galeano, citado anteriormente, cuando tuvo la idea de su “*Memoria del fuego*”, la cual convirtió en una serie de tres libros:

“De pronto ocurrió: escuché un sonidito dentro de mí, que fue creciendo, y yo disfrutaba ayudándolo a hacerse melodía, y un color, también, que se fue haciendo imagen, imágenes, y así escuché y vi en una noche toda la historia de América...”

Vale la pena recordar el testimonio de Albert Einstein, quien durante una charla pronunciada en 1922 en la universidad japonesa de Kioto habló sobre la gestación de su *Teoría General de la Relatividad*.

Ese día Einstein admitió que la idea original se le presentó dos años después de haber dado a conocer una primera versión de la misma, publicada en 1905 y conocida como la *Teoría Especial de la Relatividad*. La idea de escribir una segunda versión –según explicó– surgió poco después de haber comprendido que la primera estaba incompleta, ya que explicaba científicamente todas las leyes naturales del universo dentro del marco de sus planteamientos excepto la *Ley de Gravedad*:

“Me esforcé en intentar resolver esta restricción y quería formular el problema en el caso general... pero no pude dar con este objetivo fácilmente... Un día, la respuesta apareció de forma repentina. Yo estaba sentado en mi escritorio de la oficina de patentes en Berna. De pronto, un pensamiento se me presentó: si un hombre cae libremente, no siente su peso. Estaba desconcertado. Este simple experimento pensado me causó una gran impresión...”

“No pude resolver el problema en forma completa inmediatamente. Me tomo ocho años antes de obtener la solución completa. Durante esos años obtuve respuestas parciales al problema...”

SEGUNDA ETAPA: CRECIMIENTO

LA IDEA CRECE Y SE DESARROLLA

Durante la etapa intermedia de la gestación de toda *idea embrionaria*, como antes mencioné, la idea que ya se ha instalado en nuestra mente y que ha comenzado a generar nuevas ideas alrededor de ella, se hace más fuerte mientras sigue *“dando vueltas en la cabeza”*.

Entonces es posible que realicemos algunas anotaciones impulsivas sobre nuestra idea o que sintamos las primeras ganas de sentarnos a escribir algunas líneas o hasta realizar un breve borrador del bosquejo, mientras que la idea sigue creciendo en nuestra mente y sin que aún nos sentemos a trabajar directamente en nuestro escrito.

En algunos casos, esta etapa intermedia de la gestación puede ser rápida y hasta fugaz. Pero en otras ocasiones también es posible que la misma se prolongue durante días, semanas, meses e incluso años, tal como han admitido algunos autores reconocidos, entre ellos el escritor uruguayo Mario Benedetti, quien en 1979 aseveró en la revista *“Ahora”* que:

“A veces hay cuentos que han andado ocho años en la cabeza y los escribo en una hora”

No existen límites en cuanto a la duración de la etapa intermedia de la gestación de una idea creativa. Veamos qué dijo en 1982 el autor colombiano Gabriel García Márquez al respecto:

“En menos de dos años escribí “Cien Años de Soledad”. Pero antes de sentarme a la máquina duré quince o diecisiete años pensando en ese libro”

El reconocido escritor venezolano Adriano González León, ganador del Premio Nacional de Literatura de Venezuela en 1979, declaró lo siguiente en torno a la gestación de sus escritos: *“Nunca me siento ante la hoja en blanco. Una vez que tengo la necesidad de escribir comienzo a dar vueltas como los perros. Esas cosas son sentidas previamente al proceso de la escritura, y cuando comienzo a escribir comienza un proceso de ordenación de las cosas...”*

TERCERA ETAPA: DEFINICIÓN

LA IDEA FINALMENTE SE DEFINE

Durante la tercera y última etapa de la gestación, como ya mencioné, el escritor comienza a ver en su cabeza una idea algo más definida en la cual podrá basarse al iniciar su escrito.

Algunos autores parten de una idea vaga y otros apenas hacen un bosquejo mental del comienzo o final de su obra, o incluso ambas, mientras que otros desarrollan un esquema detallado capítulo por capítulo. En esta etapa de *“maduración de la idea”* solemos sentir ganas irrefrenables de sentarnos a escribir y dar por finalizada la gestación mental, propiciando el *“parto o nacimiento”* de nuestro nuevo escrito.

El escritor venezolano José Balza, ganador del Premio CONAC de Narrativa 1977, declaró lo siguiente en 1981:

“Cuando visualizo lo que puede ser la estructura de un cuento o novela, hago un pequeño bosquejo o diseño gráfico. Lo guardo y empiezo a concebir los personajes, a veces transcurren meses, pero cuando empiezo nadie me detiene...”

Al respecto otro destacado letrado venezolano, Salvador Garmendia, autor de *“Los pies de barro”* y *“Los pequeños seres”*, entre otras obras, refiere:

“Cuando se me ocurre un cuento, antes de sentarme a escribir, lo voy elaborando mentalmente, voy estructurando las frases y construyéndolas. Persigo el lenguaje, las texturas del lenguaje, entre otras cosas, para luego proceder a la tarea mecánica de escribir...”

Acerca de esta etapa final de la gestación, el escritor paraguayo Augusto Roa Bastos, refirió esto en 1978: *“Cuando se me hizo imperioso escribir “Yo el supremo”... el primer esbozo se redujo a una página que tardé seis meses en hacer. Parecía que no iba a poder pasar de esa página. Un día reventó el bloqueo y comenzó a fluir todo con mayor libertad y con peligrosa rapidez...”*

La importancia del esquema inicial.

Aún cuando hay autores que comienzan a trabajar en sus textos sin antes haber elaborado un esquema o plan detallado sobre lo que piensan escribir, al menos todos cuentan con un punto de partida más o menos esquemático. Esto evita los bloqueos. Así mejor tómate el tiempo para preparar un esquema tentativo del nuevo libro durante la fase de gestación.

Puede ser una lista provisoria de posibles capítulos, una descripción en líneas generales del tema o inclusive un esquema gráfico señalando los principales subtemas que te servirán de punto de partida a la hora de comenzar a escribir. El plan o esquema escrito es lo que en el argot literario se conoce como el “armazón” o “esqueleto” de la obra.

Dale forma a tu nuevo libro, descríbelo capítulo por capítulo de ser posible, a fin de organizar tus ideas. Luego podrás reordenarlo o modificarlo a fin de hilar los diferentes capítulos entre sí. Arma en tu mente al menos un bosquejo general. Y recuerda el sabio consejo de R. L. Stevenson, transmitido por Jorge Luis Borges:

“Primero hay que soñar el principio o fin... y luego construir el fin o el comienzo. La técnica sirve para unir uno con otro con los medios más económicos y directos posibles...”

Las gestaciones fugaces de Julio Cortázar

Para Cortázar las etapas de la gestación podían ser muy breves, limitán-dose a una vaga noción del tema central antes de comenzar a escribir:

“En general, la noción general del cuento, el tema en “grosso modo”, en mí viene acompañado ya de la forma en que tengo que hacerlo. Es decir, yo sé automáticamente cuando me pongo a la máquina que tengo una idea general de un cuento que me obsesiona, esa es la “cosquilla”, que me obliga a escribirlo; pero también sé, sin poder dar ninguna explicación racional, si ese cuento lo voy a escribir en primera persona o en tercera...”

APÉNDICE D

Isaac Asimov: Confesiones de un autor prolífico



El escritor y bioquímico ruso, Isaac Asimov (1920-1992) es considerado uno de los autores más prolíficos de todos los tiempos. A lo largo de su exitosa carrera, Asimov escribió más de 500 volúmenes de ciencia ficción, historia y divulgación científica, incluyendo su famosa serie "*Fundación*" también conocida como la "Trilogía de Trantor", compuesta por tres novelas exitosas que hasta la fecha han vendido más de 20 millones de ejemplares a escala mundial.

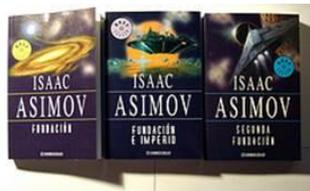
Curiosamente, en sus labores de escritor, Asimov nunca se valió de ayudantes ni de una secretaria para redactar sus cientos de libros, señalando que él siempre había considerado que era más rápido trabajar solo y sin distracciones.

Además de poseer una velocidad vertiginosa al escribir, Asimov llegó a conocer tan bien el método para producir ideas que podía reducir el proceso a su mínima expresión, sin dejar de cumplir cada uno de sus pasos.

Como veremos a continuación, en menos de un día Asimov creó tanto la idea embrionaria como un primer bosquejo general de su exitosa serie "*Fundación*", atravesando todos los diferentes estadios del proceso creativo en escasas horas, tal como él mismo lo refiere en "*Sobre La Ciencia Ficción*":

Génesis de la saga “Fundación”

Isaac Asimov



La serie de Fundación tuvo su origen en 1941, en el transcurso de un viaje en subterráneo que hice para ver a John Campbell hijo, director de Astounding Science Fiction. En aquellos días yo lo visitaba a menudo y siempre llevaba conmigo el argumento de una nueva historia de ciencia ficción. Lo discutíamos y luego yo me iba a mi casa y escribía la historia. Él a veces la aceptaba y otras veces no.

En aquel viaje en subterráneo, yo no tenía ningún bosquejo de historia para presentarle así que ensayé un truco que todavía recomiendo a veces.

Abrí un libro en una página elegida al azar, leí una oración, y me concentré en ella hasta que me vino una idea. El libro era una recopilación de piezas de teatro de Gilbert y Sullivan que llevaba conmigo por casualidad. Lo abrí a la altura de Iolathe y alcancé a ver el cuadro de la reina imaginaria arrodillándose ante el soldado Willis de la guardia de granaderos.

Dejé escapar mi mente de los granaderos a los soldados en general, a la sociedad militar, al feudalismo, a la caída del Imperio Romano.

Cuando encontré a Campbell le dije que estaba escribiendo una historia acerca de la caída del Imperio Galáctico. Él habló y hablé yo y él habló y hablé yo y cuando me fui tenía la serie de Fundación en la cabeza. Duró siete años, durante los cuales escribí ocho historias, cuyas extensiones variaban entre la de una historia corta y la de una serie de novelas en tres entregas...”

*(De "Asimov on Science Fiction", 1981, Nightfall Inc. by arrangement with Doubleday,
Division of Bantam. Doubleday dell Publishing Group, Inc.)*

SECRETO # 10

Una vez gestadas, las ideas pujan por salir al mundo



Una vez gestada y enriquecida nuestra *idea embrionaria*, ésta se instala cada vez más en nuestra mente y sentimos una creciente necesidad de plasmar por escrito nuestra obra. Entonces nos sentamos a escribir las primeras líneas y “*comienza a romperse el cascarón*”, dando inicio a la última fase del proceso creativo: la *fase del parto y nacimiento*, la cual a su vez abarca tres etapas diferentes:

PRIMERA ETAPA:

Preparación del primer borrador

Es la etapa inicial, desde la hoja en blanco y los primeros intentos de escribir hasta la redacción final del primer borrador. Una vez listo, algunos aconsejan guardarlo y esperar unos días antes de iniciar la siguiente etapa.

SEGUNDA ETAPA:

Preparación del manuscrito final

Es autor toma el borrador y se dedica a leerlo de principio a fin, iniciando un trabajo de corrección y modificación que se repite varias veces. El objetivo de esta etapa consiste en trabajar en el borrador, mejorándolo hasta dejar listo la versión final o manuscrito original de la obra.

TERCERA ETAPA:

Publicación y lanzamiento al mundo

Una vez listo el manuscrito, se procede a elegir el título final y la portada, se diagraman sus páginas y se procede a su publicación, distribución y venta. Sólo entonces el autor culmina el proceso y logra desprenderse y dejar libre a su nueva creación, la cual cobra vida propia.

A continuación veremos en detalle cada una de las tres etapas que conforman la fase de parto y nacimiento o fase final de nuestro proceso creativo:

PRIMERA ETAPA:

Preparación del primer borrador

En esta etapa comenzamos a “romper el cascarón” e intentamos escribir algo, cualquier cosa, basados en nuestra idea o bosquejo original, la cual sigue dando vueltas en nuestra cabeza y nos impulsa a sentarnos a solas y por primera vez ante nuestra hoja en blanco.

Es una etapa comparable a las primeras contracciones del parto, durante la cual sentirás crecientes ganas de estar a solas contigo mismo y sentarte a escribir cuanto antes, enfrentando la página en blanco y abriéndote camino por tus propios medios, como bien señala García Márquez:

“En el momento de escribir nadie puede ayudarlo a uno, ni nadie puede saber qué es lo que uno quiere hacer. No: uno está sólo, con una soledad absoluta, frente a la hoja en blanco...”

¿Por dónde debes comenzar? Pues, como verás, hay quienes comienzan a escribir por el principio, hay quienes comienzan por el final, y hay quienes comienzan por el medio. Sobre este punto no existen reglas del juego. Mi recomendación es que comiences por cualquier parte, la que más te guste o te motive. Pero no te quedes mucho tiempo ante la página en blanco y comienza cuanto antes. Veamos que señalan al respecto algunos grandes autores:

Mario Benedetti, por ejemplo, señalaba que *“nunca me pongo a escribir si no tengo bastante claro y adelantado el bosquejo mental de lo que voy a escribir...El proceso anterior a escribir es lo que más me exige”*, mientras que Alejo Carpentier admitía que *“yo siempre parto de una idea muy pequeña para empezar a desarrollar... de una impresión personal”*.

Jorge Luis Borges decía que *“cuando yo escribo un cuento... sé muy bien cuál es el principio y cuál es el final, lo que ocurre en el medio me va siendo revelado a medida que escribo”*, mientras que Horacio Quiroga recomendaba comenzar por el final:

“Me he convencido de que, del mismo modo que en el soneto, el cuento empieza por el fin. Nada en el mundo parecería más fácil que hallar la frase final para una historia que, precisamente, acaba de concluir. Nada, sin embargo, es más difícil...”

La hora de enfrentar la página en blanco

En 1979 el diario venezolano *El Nacional* publicó una entrevista a Juan Rulfo, autor de *Pedro Páramo*, realizada por el periodista Ernesto Pérez Bermejo, quien le preguntó como enfrentaba la página en blanco:

“Me produce una angustia bárbara; el papel en blanco es algo tremendo... Me pongo a escribir. Puedo escribir cinco o seis páginas donde no estoy diciendo nada y de pronto aparece el personaje y esas páginas iniciales van al cesto y sigo al personaje que nació...”

La única forma de vencer la angustia que produce la página en blanco... ¡es comenzando a escribir! Para ello es importante que cuentes con un esbozo mental o escrito capaz de inspirarte y guiarte. Revisa tu esquema o armazón. Y sigue el ejemplo de los maestros como Rulfo quien señaló que antes de sentarse a escribir *“Pedro Páramo”*, ya tenía la idea adelantada mentalmente:

“Tenía los personajes completos de Pedro Páramo –desde hace diez años–sabía que iba a ubicarlos en un pueblo abandonado, desértico; tenía totalmente elaborada la novela, lo que me faltaban eran ciertas formas para poder decirla. Y para eso escribí los cuentos...”

Ese mismo año Rulfo declaró ante el diario *El País* de España que *“Pedro Páramo”* se fue formando en su imaginación muy lentamente y que la idea original nació bajo extrañas circunstancias, aclarando que la primera vez que se le ocurrió escribir el libro fue porque:

“No podía encontrar en la biblioteca el libro que estaba buscando y que necesitaba leer. Tenía una vaga idea de lo que debía ser, pero no lo hallaba entre los libros. Entonces decidí escribir Pedro Páramo...”

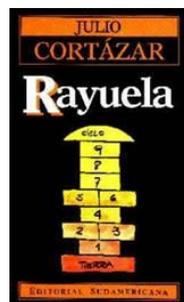
Primeras líneas, primeros párrafos, primeras páginas

El escritor venezolano Salvador Garmendia una vez dijo: *“Yo preelaboro mentalmente mis cosas. Si voy a escribir un cuento, lo pienso todito y casi lo escribo mentalmente. Frases*

completas: las rebusco, las encuentro y las guardo ahí. Entonces cuando voy a escribirlo propiamente, casi todo se encuentra elaborado en un proceso mental anterior...”

Un autor digno de mirar con lupa es el argentino Julio Cortázar, quien cierta vez confesó: *“Hice muchos de mis cuentos sin saber cómo iban a terminar y eso vale para todo lo que he escrito...”*

En 1978 Cortázar relató en el diario *El Nacional* de Caracas, que inició su novela *“Rayuela”* en la mitad del libro y bajo la más absoluta libertad:



“Empecé por una especie de obligación de empezar. Al principio fueron papelitos que había ido escribiendo de diferentes modos, en diferentes momentos y después todo eso se ajustó y se combinó.”

Muchas novelas nacen “destruyendo borradores”

Puede ser que termines botando o rompiendo tu primer, segundo o tercer borrador. Muchas novelas nacieron *“a fuerza de romper papeles”*, tras un largo proceso de *“ensayo y error”*, tal como le ocurrió a Vargas Llosa cuando escribió *“Los Cachorros”*, según reveló en 1980 en un artículo publicado en las páginas del diario venezolano *El Nacional*:

“No es pecado de juventud, sino algo que escribí de adulto, en 1965, en París. Digo escribí y debí decir reescribir, porque hice por lo menos una docena de versiones de la historia, que nunca salía. Me rondaba la cabeza desde que leí en un diario que un perro había emasculado a un recién nacido en un pueblecito de los Andes. Desde entonces soñaba con un relato sobre esa curiosa herida que, a diferencia de las otras, el tiempo iría abriendo en vez de cerrar.”

No te detengas hasta tener tu primer borrador

¡No te detengas! Aplica las técnicas del método universal para “idear” cada capítulo, cada detalle importante, mientras trabajas en tu borrador. Escribe todo lo que se te ocurra, revisa, completa y ensambla todo en base a tu esquema, hasta armar tu borrador y así pasar a la siguiente etapa.

APÉNDICE E

J. K. Rowling: Reina en ventas a escala mundial



El término “*saga*” se utiliza en el mundo editorial para referirnos a una serie narrativa compuesta por varios libros en serie, publicados en varias entregas, como por ejemplo la saga “*Fundación*” de Isaac Asimov, integrada por tres novelas o “*El señor de los anillos*” de J. R. R. Tolkien, del mismo número de volúmenes. Entre las sagas más vendidas de todos los tiempos, además de las dos mencionadas, destacan las *Crónicas de Vampiros* de Anne Rice, las novelas de James Bond de Ian Fleming y la serie *Tarzán* de Edgar Rice Burroughs, sólo por mencionar algunas.

Pero ninguna ha tenido tanto éxito como las aventuras del aprendiz de mago del *Colegio Hogwarts de Magia y Hechicería: Harry Potter*. Creada en 1997 por la escritora británica J. K. Rowling, hasta la fecha la serie de siete novelas de Harry Potter ha sido traducida en 60 idiomas alcanzando la cifra récord de más de ¡450 millones ejemplares vendidos en todo el globo!

Orígenes de la saga

La idea de la saga se le ocurrió durante un viaje a Escocia por el expreso de King’s Crossy. A falta de papel, cuando le estalló la idea del primer libro, escribió las primeras líneas y realizó las primeras ilustraciones en servilletas. Elaboró un esquema del primer tomo y al llegar a su casa mecanografió todo y armó un borrador inicial bajo el título tentativo de “*Harry Potter y la piedra filosofal*”, el cual perfeccionó hasta dar forma final a su manuscrito final.



Rowling estaba muy entusiasmada. Envío su escrito a varias editoriales inglesas, esperando que alguna la aceptara. Pero, tras una larga espera, todas rechazaron su libro. Para cuando *“la pobre escritora”* decidió enviarle una copia a su actual casa editorial, Bloomsbury, ya ni siquiera le quedaba dinero para las fotocopias, así que copió el original, mecanografiándolo nuevamente página por página.

Sobre el proceso de parto inicial y los diferentes borradores de la novela que inició la saga con más lectores en el mundo, J. K. Rowling dice:

“Hubo muchas versiones diferentes del primer capítulo de La Piedra Filosofal y no puedo decir que el elegido al final haya alcanzado una gran popularidad.”

En una entrevista realizada en 2008 por el diario *“El País”* de España, le preguntaron de donde le vienen sus ideas, a lo que ella se limitó a decir:

“No sé de donde vienen, y no quiero saberlo. No me gustaría nada saber que tengo una pequeña arruga en mi cerebro que hace que yo piense en andenes de trenes invisibles...”

Con respecto a los extraños nombres de sus personajes y los lugares mencionados en sus novelas, Rowling confesó que se vale de una colección de nombres raros que ha ido recopilando de diversas fuentes:

“Inventé la mayor parte de los nombres, pero también colecciono nombres raros. Algunos los saqué de de santos medievales, mapas, diccionarios, plantas, memorias de guerras, y personas que me encontré...”

La utilización del esquema o armazón

Antes de sentarse definitivamente a escribir, la escritora J. K. Rowling, al igual que muchos escritores importantes y exitosos, se vale de un croquis o esquema general de la obra. Se trata de un armazón o esqueleto del libro que, como ya he mencionado, debe preparar el autor durante la fase de gestación.

Este esquema básico o esbozo inicial con el que resulta aconsejable contar a la hora de sentarte a escribir, puede ser una simple lista enumerando los posibles capítulos con una breve descripción de cada uno. Claro que al principio tu esquema puede lucir algo escueto. Pero si te ayuda a organizar tus ideas y a romper la barrera de la página en blanco cumplirá su función básica. Una versión final o definitiva de tu esquema o armazón debería lucir como mínimo como un resumen del libro, capítulo por capítulo, con un nombre tentativo tanto de la obra como de cada capítulo, además de una explicación más o menos detallada de cada uno. Por ejemplo, en el caso de la novela *“Harry Potter y la cámara secreta”*, el esquema definitivo luciría algo así:

HARRY POTTER Y LA CÁMARA SECRETA

Esquema final del libro



Capítulo 1: El peor cumpleaños.

Harry se encuentra nuevamente en casa de sus tíos, quienes están a punto de recibir una importante visita. Sus tíos le advierten que esas personas no saben nada de su existencia, así que no deberá hacer ningún ruido.

Capítulo 2: La advertencia de Dobby

Cuando Harry llega a su habitación, encuentra a un elfo doméstico, Dobby. Éste le advierte que no debe regresar a Hogwarts, pues acontecimientos malignos están a punto de suceder.

Dobby usa magia dentro de la casa de Harry, por la cual él recibe una carta de advertencia del Ministerio de Magia, diciéndole que no puede usar magia en casa, por lo que la siguiente ocasión de uso de magia podría ser expulsado.

Capítulo 3: La Madriguera

Harry se queda en su casa, deprimido, por no poder salir. De repente en la noche, Ron Weasley, llega en un auto volador y Harry puede escapar. Al llegar a la casa de Ron, la Madriguera, la madre de ellos estalla de furia contra sus hijos, aunque trata muy amablemente a Harry. Harry, por primera vez, conoce al padre de Ron, quien trabaja en el Ministerio, y a Ginny, la hermana de Ron, quien entra a primer año al colegio. Pero que siempre se ponía nerviosa cuando estaba en la misma habitación que Harry.

Capítulo 4: En Flourish y Blotts

Mediante polvos Flu (que permiten a los magos transportarse de un lugar a otro utilizando su chimenea), los Weasley pueden llegar al callejón Diagon. Cuando es el turno de Harry, pronuncia mal el nombre de su destino y llega al callejón Knockturn, un callejón para magos malos. Ahí ve entrar a Draco Malfoy y a su padre, Lucius Malfoy así que se esconde en un gran ropero (importante en el libro 7) cuando puede escapar, llega a la tienda que deseaba, para comprar sus libros. Ahí se encuentra con Hermione Granger. En la tienda está el famoso Gilderoy Lockhart dice ser uno de los magos con más conocimiento y experiencias del mundo, él reconoce a Harry y le da toda la colección de sus libros y anuncia que él es el próximo profesor de Defensa contra las Artes Oscuras en Hogwarts. Lucius Malfoy aparece, y se burla de los Weasley. Toma un libro de Ginny para uso del colegio para verlo, y después de una trifulca, se lo devuelve (importante adelante).

Capítulo 5: El sauce boxeador

Cuando quieren ir al expreso de Hogwarts, Harry y Ron no pueden cruzar la barrera que los deja llegar al tren. Ellos deciden utilizar el auto volador para llegar al castillo, pero al hacerlo, chocan contra el Sauce Boxeador. La varita de Ron se rompe y el carro huye al bosque. Todos los regañan.

Capítulo 6: Gilderoy Lockhart

Cuando Lockhart les empieza a dar clases, Harry y Ron se dan cuenta de su inexperiencia. Llegan las prácticas de Quidditch de nuevo, y Harry es buscador, como el año anterior.

Capítulo 7: Los “sangre sucia” y una voz misteriosa Malfoy es elegido buscador del equipo de Quidditch de Slytherin, pues su padre les ha regalado a todo el equipo escobas Nimbus 2001. Cuando Hermione dice que los de Gryffindor, a diferencia de él, no compran sus puestos en el equipo, Malfoy la llama sangre sucia, Fred y George tratan de golpear a Malfoy por esto. Ron utiliza su varita rota para que a Malfoy le aparezcan babosas en la boca, pero el hechizo es rebotado contra él. Harry y Hermione llevan a Ron con Hagrid, y ahí es explicado que sangre sucia es un insulto para los magos hijos de muggles. Harry debe cumplir el castigo por lo del carro volador, y debe quedarse con Lockhart a ayudarlo. Ahí escucha una voz, diciendo que quiere sangre, Lockhart dice que no escuchó nada.

Capítulo 8: El cumpleaños de muerte

Harry es invitado junto a Ron y Hermione al 500° aniversario del fallecimiento de Sir Nicholas Casi Decapitado. Hay comida podrida y muchos fantasmas por lo que se aburren/asustan/disgustan y se van.

Capítulo 9: La inscripción en el muro

Harry escucha la voz y la sigue y encuentra un mensaje escrito con sangre que dice "La Cámara de los Secretos ha sido abierta. Teman, enemigos del heredero". La gata del conserje estaba colgada de la cola y petrificada, todos empiezan a llegar y culpan a Harry de haberlo hecho.

En una clase, Hermione pregunta al profesor Binns acerca de la Cámara de los Secretos. Él explica que el colegio fue fundado por Gryffindor, Hufflepuff, Ravenclaw y Slytherin. Pero Slytherin quería admitir sólo a los alumnos de familia mágica (dejando afuera a los "sangre impura") y deja el castillo pues sus ideas no eran escuchadas. Sin embargo, según la leyenda, antes de partir estableció un sitio -la Cámara de los Secretos-dentro del castillo con un monstruo en su interior, que suelto, atacaría a dichos alumnos. Sólo el heredero de Slytherin podría encontrarla y liberar al monstruo de la Cámara, matando a los "sangre impura".

SECRETO # 11

Conéctate con tu inconsciente y surgirá la inspiración



Si mientras *“rompes el cascarón”* escribes todo lo que se te ocurra o se cruce por tu mente y logras conectarte de forma especial con tu idea o tema, es posible que tus palabras fluyan con rapidez y, si no te detienes, que sientas un torrente de inspiración capaz de guiar tu mano, hilándolo todo y lanzándote ráfagas de ocurrencias a medida que sigues escribiendo. Una vez establecida esa *“conexión especial”*, nos asaltan ideas nuevas y útiles, nuestras palabras fluyen fácilmente y las páginas parecen escribirse solas. Entonces es cuando los escritores decimos que estamos *“inspirados”*.

La palabra *“inspiración”* literalmente significa *“recibir el aliento”* y en tiempos de la Antigua Grecia fue definida por Sócrates y Platón, en *“El Banquete”*, como un *“estado de posesión y de locura procedentes de las Musas”*. Es decir, un estado irracional en el que el autor o artista es presuntamente *“poseído”* por la influencia de aquellas diosas llamadas *“Musas”*.

Los griegos sostenían que las Musas eran diosas nacidas de la unión entre Zeus y Mnemosina. Ellas presuntamente tenían la capacidad sobrenatural o mágica de inspirar a todos los filósofos, músicos y poetas del mundo entero. La mayor de ellas, la diosa Calíope, portaba una corona dorada denotando su superioridad, además de un estilete y una tabla de escritura en representación de la elocuencia y la poesía.

A lo largo de la historia, la inspiración ha recibido muchos nombres, desde *“delirio de las Musas”* hasta *“inspiración poética”*. Sin embargo, el primero que decidió estudiarla

científicamente fue el neurólogo vienés Sigmund Freud, fundador del psicoanálisis, quien a inicios del siglo XX concluyó que la misma procede de la psiquis humana y no de factores externos, señalando que surge de las profundidades de la mente como respuesta a *“un conflicto psicológico no resuelto”* alojado en el subconsciente.

La inspiración según Gabriel García Márquez En torno al rol de la inspiración en la vida de todo escritor, cabe citar la siguiente opinión del autor colombiano Gabriel García Márquez, publicada en el *“Diario Libre”* de París en 1982: *“Cuando se quiere escribir algo se establece una especie de tensión recíproca entre uno y el tema, de modo que uno atiza el tema y el tema lo atiza a uno. Hay un momento en que esa relación alcanza un punto ardiente en que todos los obstáculos se derrumban solos, los conflictos se apartan, y a uno se le ocurren cosas que no había soñado, y entonces no hay en la vida nada mejor que escribir...”*

“Esto es lo que se conoce como inspiración. Los románticos desprestigiaron la palabra, pero la situación es real, no como estado de gracia ni como soplo divino, sino por unas reconciliación con el tema a fuerza de tenacidad y dominio...”

La inspiración según Jorge Luis Borges En 1979 la revista *“Visión”* de Bogotá entrevistó a Jorge Luis Borges, quien destacó la importancia de la inspiración o *“musa de los griegos”* dentro de las faenas creativas del escritor, además de resaltar el papel que juega la influencia de nuestro *“subconsciente”* o *“subconciencia”*: *“Si una obra no va más allá de los propósitos conscientes del autor, esa obra no puede valer. Es decir, creo en la antigua doctrina del espíritu de los fieles difuntos, en la musa de los griegos, en que siempre hay algo más en el orden de lo que uno cree que pone en ello. Y si no hay algo más, es que la obra no vale...”*

“Yo no creo que uno escriba con la inteligencia solamente. Uno escribe con lo que se llamó inspiración, como se llamaba a la musa, en lo que ahora, en una mitología más fácil, se llama subconsciente o subconciencia.”

“Hay momentos en que yo me siento arrebatado cuando estoy escribiendo. Creo que serían los momentos que pueden corresponder, lo digo modestamente, a la musa del espíritu...”

La importancia de anotar todo La etapa de la inspiración es sumamente productiva, pero debemos estar preparados para ella. Ya vimos como a la escritora británica J. K. Rowling la tomaron por sorpresa las primeras ideas de la saga de Harry Potter, mientras realizaba un viaje en expreso en el que se vio forzada a registrar los primeros párrafos e ilustraciones de su nueva obra en servilletas.

El novelista y ensayista británico H. G. Wells, quien sostenía que *“las grandes ideas suelen presentarse cuando menos se les esperan”*, solía llevar siempre consigo una libreta o

cuaderno de notas donde anotaba sus ideas a medida que se iban presentando. Además, cerca de su cama, Wells colocaba un cuaderno y algunos lápices, ya que en ocasiones se despertaba en la mitad de la noche con alguna nueva ocurrencia y de ese modo procedía a anotarla antes de seguir durmiendo.

Al igual que Wells, numerosos escritores y artistas han acostumbrado llevar consigo una libreta o “*cuaderno de ideas*” a fin de registrar sus ocurrencias cuando estas se presentan. Esta práctica data del Renacimiento, cuando se implantó la costumbre de colocar un “*libro del taller*” en los talleres artísticos de Florencia, donde eran anotadas o dibujadas las ideas nuevas que a diario surgían en las mentes de sus integrantes.

El célebre pintor e inventor Leonardo Da Vinci, quien desde los trece años trabajó en el taller del artista *Verrochio* en Florencia, siempre llevaba consigo un cuaderno en el que anotaba todas sus ideas a medida que éstas se iban presentando, práctica que mantuvo durante toda su vida. Es bien sabido que en dichos cuadernos dejó constancia de muchos de sus más notables inventos y obras de arte, incluyendo el boceto de su autorretrato y otras obras, diseños de esculturas, anotaciones científicas y aforismos.

Esta práctica fue imitada Vincent Van Gogh, Julio Verne, Friedrich Nietzsche, Pablo Picasso, Henri Matisse y Ernest Hemingway, entre otros, quienes llevaban siempre consigo una libreta donde plasmar sus ideas, bosquejos y ocurrencias, sobre todo durante la llamada “*fase de inspiración*”.

Julio Verne siempre realizaba el primer borrador de cada uno de sus libros en una libreta. Primero escribía una versión inicial en las páginas de la derecha, reservando las de la izquierda para una segunda versión, en la que incluía correcciones y añadiduras. Finalmente pasaba su borrador final a una nueva libreta y repetía el procedimiento hasta dejar lista la obra.

El escritor alemán Friedrich Nietzsche dio nacimiento a muchas de sus grandes obras en sus libretas. De hecho, en 1879 redactó su afamado libro “*El viajero y su sombra*” en sólo tres meses mientras paseaba en los bosques al pie de los glaciares de St. Moritz y a orillas de sus pequeños lagos, donde “*hay ciertos paisajes de la naturaleza en los cuales, con un estremecimiento de placer, nos redescubrimos a nosotros mismos*”. Tal como posteriormente refirió: “*Todo el manuscrito fue pensado a lo largo de mis paseos y anotado a lápiz en seis pequeñas libretas*”.

Inspiración de la Teoría de la Relatividad Como antes mencioné, en 1922 Einstein habló en la universidad de Kioto sobre el histórico día en que estaba sentado en su escritorio de la oficina de patentes de Berna, cuando de pronto, sin pensar en ello, se le

presentó una imagen mental que le sirvió de punto de partida para la gestación de su Teoría General de la Relatividad: *“De pronto, un pensamiento se me presentó: si un hombre cae libremente, no siente su peso. Estaba desconcertado. Este simple experimento pensado me causó una gran impresión...”* Sin embargo esta revolucionaria *idea embrionaria* que en forma repentina se le presentó en 1907, tal como admitió durante su célebre discurso pronunciado en la universidad de Kioto, necesitó de casi diez años para madurar: *“No pude resolver el problema en forma completa inmediatamente. Me tomo ocho años antes de obtener la solución completa... Durante esos años obtuve respuestas parciales al problema...”*

La inspiración le llegó a Einstein con la respuesta Ocho años después, cierta mañana a Einstein le llegó de forma inesperada la respuesta que tanto buscaba. La misma fue concebida en algún momento antes de bajar a tomar el desayuno y entonces se halló tan inspirado que sólo tardó media hora en gestar un primer esquema o borrador, tras lo cual se encerró en su estudio por dos semanas y parió el manuscrito final. Por suerte, los detalles de este parto histórico de Einstein llegaron hasta nuestros días gracias a uno de sus amigos cercanos, el director de cine y actor británico Charles Spencer Chaplin, mejor conocido como *Charlie Chaplin*.

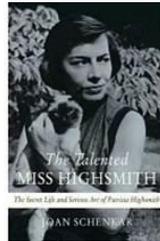


Chaplin recordaba cierta noche de 1936, en la que hubo una cena en su casa de California a la que asistieron Einstein, su segunda esposa y otros dos amigos. Durante la cena, la señora Einstein le contó a Chaplin *“la historia de la mañana en que concibió la teoría de la relatividad”*, cuyas palabras incluyó en su conocido libro *“Mi Autobiografía”*: *“Como de costumbre, bajó en bata para tomar el desayuno, pero apenas probó bocado. Pensé que algo iba mal, así que le pregunté qué era lo que le preocupaba. «Querida - me dijo -, tengo una idea maravillosa». Y tras tomar el café, se dirigió al piano y empezó a tocar. Se interrumpía constantemente, tomaba algunas notas y luego me decía: «tengo una idea estupenda, maravillosa». Yo le dije: «entonces, por el amor de Dios, dime de qué se trata y no me tengas en ascuas». Él respondió: «es difícil, todavía tengo que perfeccionarla».*

Aquella mañana Einstein tocó el piano durante media hora, mientras tomaba notas, antes de encerrarse durante dos semanas en su estudio: *“Le mandaba todos los días la comida arriba; por la noche solía dar un corto paseo para estirar las piernas y luego regresaba para ponerse a trabajar de nuevo. Finalmente -dijo la señora Einstein— bajó del estudio muy pálido. «Ya está, me dijo mientras depositaba, con aspecto cansado, dos hojas de papel sobre la mesa.» Y allí estaba su teoría de la relatividad...”*

APÉNDICE F

Patricia Highsmith: Así nace la idea de un relato



La estadounidense Patricia Highsmith (1921-1995) fue una de las más destacadas autoras de libros de todos los tiempos, célebre mundialmente por sus novelas de suspenso. Su primera obra, “Extraños en un tren”, fue publicada en 1950 y un año después fue llevada al cine por el reconocido director cinematográfico inglés Alfred Hitchcock, cuyo guión fue adaptado de la novela original de Highsmith por el célebre autor Raymond Chandler.

Durante su prolífica carrera como autora de libros, Patricia Highsmith publicó más de 30 obras, incluyendo novelas, ensayos y colecciones de cuentos, entre los que destacan “*Little Tales of Misogyny*”(Cuentos misóginos), “*Tales of Natural and Unnatural Catastrophes*” (Cuentos de catástrofes naturales y no naturales), además de un libro dirigido a nuevos autores llamado “*Plotting and Writing Suspense Fiction*” (Cómo escribir obras de suspenso). De éste último, creo conveniente reproducir los siguientes párrafos en los que Highsmith diserta sobre el proceso creativo y la forma en que –a juicio de ella–nacen las ideas originarias de todo nuevo relato o escrito:

Cómo desarrollar la idea de un relato

Patricia Highsmith

Desarrollar la idea para un relato es tan creativo como encontrarla o recibirla inicialmente. El escritor puede emplear su capacidad de pensar para desarrollar el germen de la narración, pero en semejante proceso la función del cerebro consiste más en excluir (por ilógico) que en incluir o inventar algo. Con un truco, el germen de una idea o una breve secuencia de acción, el escritor puede inventar cinco o seis situaciones que puedan conducir a ello o resultar de ello...

Mis libretas de notas están llenas de páginas, quizá veinte o más por cada libro que he escrito, que son sencillamente tangenciales o constituyen divagaciones fantásticas alrededor del germen o de la principal acción o situación, que fue la única cosa que permaneció constante durante el proceso de desarrollo...

Los escritores o están desarrollando una idea o buscando, aunque sea inconscientemente, el germen de una idea...

Con frecuencia, el desarrollo de una idea no tiene ni pizca de lógica y hasta tal punto hay en él un elemento de juego que no puedo decir que este proceso sea una actividad seria, aunque pueda llevar aparejada la necesidad de pensar mucho.

Esto sigue formando parte del juego.

Escribir novelas o relatos es un juego y, para seguir jugando, es necesario que en ningún momento deje de divertirme...

(Tomado de su libro "Plotting and Writing Suspense Fiction", publicado por el Círculo de Lectores, S.A. Valencia, 344, 08009 Barcelona)

SECRETO # 12

Tu primera meta debe ser tu primer borrador



A medida que atraveses la etapa inicial de la fase de parto y nacimiento de tu nuevo libro, deberás seguir “rompiendo el cascarón” a fuerza de “escribir todo lo que se te cruce por la cabeza”, mediante una serie de “improvisaciones” que te permitirán tener suficiente material para juntar y armar tu primer borrador.

Recuerda que lo importante es aprovechar tu inspiración y que escribas todo lo que se te ocurra, aunque luego lo deseches. No olvides lo que dijo Juan Rulfo sobre lo que él hacía al iniciar esta etapa:

“Me pongo a escribir. Puedo escribir cinco o seis páginas donde no estoy diciendo nada y de pronto aparece el personaje y esas páginas iniciales van al cesto y sigo al personaje que nació...”

La importancia del primer borrador

Si te entregas a la tarea de escribir todo lo que se te ocurra, tarde o temprano lograrás recopilar suficiente material para “armar” un primer borrador de tu libro. Esto te permitirá orientar tus esfuerzos y darle más sentido a tu escrito.

Comienza por escribir un borrador de cada capítulo de acuerdo con tu esquema previo. Cuando tengas los borradores de todos los capítulos júntalos en un solo documento. No te preocupes si el primer borrador de tu libro queda algo escueto, dejando muchas cosas por fuera, porque a medida que sigas escribiendo lo podrás ir completando. ¡Así que ánimo!

A medida que avances en tu escritura, podrás desarrollar los diferentes temas principales y secundarios previstos en tu esquema o bosquejo inicial. Trata de trabajar

en base a tu esquema y de cubrir todo lo que haga falta para incluir la información prevista en los diferentes capítulos, aunque sea brevemente.

El escritor uruguayo Mario Benedetti trabajaba sus libros por partes y sin seguir un orden específico, para después armarlo todo basado en un bosquejo mental elaborado previamente:

“Los escritores tenemos nuestras manías. Yo tengo la de conocer profundamente lo que quiero escribir. No puedo hacerlo de otra forma...”

“Acostumbro escribir y guardar todo lo que escribo, hasta que se va componiendo un libro...”

También recuerda lo que dijo Cortázar sobre cómo comenzó a escribir su novela “Rayuela”:

“Empecé por una especie de obligación de empezar. Al principio fueron papelitos que había ido escribiendo de diferentes modos, en diferentes momentos y después todo eso se ajustó y se combinó...”

Escribe tantos borradores como hagan falta

En esta etapa una buena recomendación es seguir el ejemplo, entre otros, del escritor cubano Guillermo Cabrera Infante, quien en 1980 declaró lo siguiente en la revista norteamericana “Hombre de Mundo”:

“Yo tengo un defecto fundamental. O si tu quieres, una técnica de trabajo que consiste en tener un texto inicial, escrito casi como corre la máquina, y entonces, ese primer manuscrito lo trabajo increíblemente y siempre sale más largo: se le van acumulando palabras...”

Cabe mencionar un artículo aparecido en 1979 en la publicación neoyorkina “Escandalar”, el cual contiene unas declaraciones del escritor chileno José Donoso, autor de las novelas “Casa de Campo” y “La misteriosa desaparición de la marquesita de Loria”, entre otras, en las que revela cómo preparaba los borradores de sus libros:

“Escribo un borrador sin volver en absoluto, sin revisar una palabra. Simplemente voy tan rápido como puedo para llegar al final. Entonces vuelvo y reviso y hago un segundo borrador probablemente mucho más largo que el primero... mucho más largo, a veces dos veces más largo...”

“La revisión incluye también montaje, cortar cosas y ponerlas en distinto orden, podar para dejar cosas afuera y agregar otras y así. Hago eso y el libro se hincha al doble de lo que fue.”

Entonces hago un tercer borrador, lo que la reduce de nuevo. Así que el primer borrador es más corto que el segundo, y el segundo es más largo que los otros dos...”

En su libro *“Confidencias literarias”*, el escritor venezolano Rafael Cartay cita una carta que en 1982 recibió del autor uruguayo Eduardo Galeano, en la que le expone a grandes rasgos su método de trabajo:

“Primero recojo el material, digamos la materia prima. Escribo una primera versión, toda llena de tachaduras, y la leo en voz alta –se la leo a Helena, pero si no la tuviera también la leería en voz alta, porque es así que uno sabe qué es lo que sobre y qué es lo que falta en cada texto. Muchas veces escribo después una segunda versión, también a mano, y repito el procedimiento. Después paso a máquina, y es raro que la versión a máquina no sufra correcciones –más cortes que agregado, que bien me enseñó Rulfo que se escribe con el hacha. Me da mucho trabajo. Y cuanto más sencillo y transparente aparece el texto, más trabajo contiene...”

Algunos consejos de Ernest Hemingway

El escritor norteamericano Ernest Hemingway, Premio Nóbel de Literatura 1954 y conocido mundialmente por sus novelas *“El viejo y el mar”* y *“Por quién doblan las campanas”*, entre otras, mencionaba la importancia de seguir ciertas reglas básicas a la hora de trabajar en el borrador:

-Escribe frases breves. Comienza siempre con una oración corta. Utiliza un idioma vigoroso. Sé positivo, no negativo.

-La jerga que adoptes debe ser reciente, de lo contrario no sirve.

-Evita el uso de adjetivos, especialmente los extravagantes como “espléndido, grande, magnífico, suntuoso”.

-Nadie que tenga un cierto ingenio, que sienta y escriba con sinceridad acerca de las cosas que desea decir, puede escribir mal si se atiene a estas reglas.

-Los escritores deberían trabajar solos. Deberían verse sólo una vez terminadas sus obras, y aun entonces, no con demasiada frecuencia.

-Un escritor, si sirve para algo, no describe. Inventa o construye a partir del conocimiento personal o impersonal.

Aplica el método universal en cada parte del libro

Como ya te recomendé, aplica las técnicas del método universal a fin de “*idear*” cada parte de tu libro, cada aspecto importante, como por ejemplo sus primeros párrafos. Como antes mencioné, no importa si comienzas a escribir tu libro por la mitad, por el final o por el principio. Lo importante que debes recordar es que la mayoría de tus lectores comenzará a leer tu libro por el comienzo y que si no se sienten interesados tras leer las primeras líneas abandonarán la lectura. Así que aplica el método y trabaja en varias opciones hasta embotarte. Tal como dijo el autor renacentista Michel de Montaigne: *“Cuando un libro me aburre cojo otro, y sólo me consagro a la lectura cuando el fastidio de no hacer nada empieza a dominarme...”* Aplica el método en cada parte del libro, sobre todo en el primer capítulo. Sólo así podrás “*engancha*” o “*atrapa*” al lector desde el primer momento.

Algunos ejemplos de comienzos de libros

Acompáñame a mi biblioteca y revisemos algunos libros para ver cómo comienzan. Aquí tengo uno, elegido al azar. Éste, por cierto, gozó de gran popularidad alrededor del siglo IV de la era cristiana, conocido como el “*Corpus Hermeticum*”, de orígenes inciertos. Veamos cómo comienza:

“Reflexionaba un día sobre los seres; mi pensamiento planeaba en las alturas, y todas mis sensaciones corporales se encontraban entumecidas como en el pesado sueño que sigue a la saciedad, el exceso o la fatiga. Me pareció que un ser inmenso, sin límites concretos, me llamaba por mi nombre y me decía: ¿Qué quieres oír y ver, qué quieres aprender y conocer?”

Tomemos otro libro al azar: “*Cándido o El optimismo*” de Voltaire, publicado en 1759, muy popular en su época. Veamos cómo comienza:

“En el castillo que el señor barón de Thunder-ten-tronck tenía en Westfalia vivía un joven a quien la naturaleza había dotado de las más encantadoras cualidades y de una modestia ejemplar. Su rostro era fiel reflejo del alma. Tal vez por ello y por hacer gala de un recto juicio y de gran sencillez de espíritu le llamaban Cándido...”

Elijamos otro, uno del estante de las novelas del siglo XX: “*Cien años de soledad*” de Gabriel García Márquez. Veamos cómo comienza:

“Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo...”

Y ahora veamos un último ejemplo, un libro más reciente: “*El sendero del mago*” de Deepak Chopra:

“La gente se pregunta por qué habiendo nacido en la India, me siento atraído por los magos. Mi respuesta es la siguiente: en la India todavía creemos que los magos existen. ¿Qué es un mago? No es sencillamente alguien que puede hacer magia, sino alguien capaz de transformar”.

¿Qué tienen en común las primeras palabras de estos cuatro libros elegidos al azar? ¿Existe algo en sus primeras líneas que haya llamado tu atención? ¿Llamaron tu atención? ¿Despertaron tu imaginación? ¿Sentiste deseos de saber al menos un poco más sobre el contenido de cada uno? ¿Hasta que punto te dieron ganas de seguir leyendo?

Aunque el viejo refrán dice que *“sobre gustos y colores no han escrito los autores”*, resulta evidente que los cuatro comienzos de libros que acabamos de revisar comienzan con frases sugerentes que, sin obligarnos a leer más, de algún modo nos dan una idea del libro y su tono. El objetivo está en motivar al lector con sólo unas primeras líneas a continuar leyendo.



En su *“Manual del Perfecto Cuentista”*, el autor uruguayo Horacio Quiroga señala la importancia de prestarle una debida atención al comienzo del texto, advirtiéndole que no es, como muchos pretenden, *“una tarea elemental”*. Aunque según él, *“todo es comenzar”*, para hacerlo *“se necesita, en el noventa y nueve por ciento de los casos, saber a dónde se va”*.

Según Quiroga, una opción que siempre existe es la de comenzar evocando como los viejos cuentistas:

“Era una hermosa noche de primavera” y *“Había una vez...”*

¿Qué intriga nos anuncian estos comienzos? ¿Qué evocaciones más insípidas, a fuerza de ingenuas, que las que despiertan estas dos sencillas y calmas frases? Nada en

nuestro interior se violenta con ellas. Nada prometen ni nada sugieren a nuestro instinto adivinatorio. Puédese, sin embargo, confiar en su éxito... si el resto vale”.

Basado en todo lo anterior, te recomiendo que cuando trabajes en tu primer borrador y ya tengas una idea más o menos clara de su contenido, regreses al principio y lo reescribas bajo una nueva óptica. Y no olvides que *“la primera palabra”*, como sostiene Quiroga, siempre *“debe estar escrita con miras al final...”*

SECRETO # 13

Separa la labor del escritor de la del editor



A la hora de escribir tu manuscrito ten presente que deberás asumir dos roles o papeles diferentes, uno primero y otro después:

PRIMERO:

Adopta el rol del escritor y dedícate a escribir tu primer borrador a rienda suelta y sin parar, dejando que broten de tu interior las páginas que llevas por dentro, con plena libertad, sin barreras ni limitaciones.

SEGUNDO:

Una vez terminado el borrador de un capítulo o del libro entero, abandona el rol de escritor y detenerte a leer el borrador que acabas de escribir, adoptando el rol de editor, siendo éste el momento de leer y revisar con lupa lo que antes escribiste.

La Importancia de dejar a un lado el manuscrito

Al terminar tu primer borrador algunos aconsejan dejarlo a un lado por unos días, tal como hacía Borges al preparar sus libros:

“A veces me ha ocurrido con un cuento que he escrito dos páginas y de golpe me doy cuenta de que las cosas no sucedieron así. Entonces las borro y vuelvo para atrás... Escribo muy

lentamente... Cuando termino un cuento o un poema lo dejo, no los nueve años que recomendaba Horacio, pero sí -nueve días..."

No necesariamente deben transcurrir nueve días, como recomienda Borges, pero al menos uno o dos. Eso te permitirá leer el borrador con una mente despejada e identificar tanto lo bueno como lo malo, es decir, lo que debes mejorar, modificar o eliminar. Cuando lo revises ejerce el rol de editor, leyéndolo meticulosamente y evaluándolo como si fuera el trabajo de otra persona. Esto te permitirá apreciar y valorar tu escrito objetivamente y mejorarlo o tirarlo al cesto.

Comienza "separando el trigo de la maleza"

Al leer tu borrador, usa tu "*discernimiento creativo*" a fin de "*separar el trigo de la maleza*", por así decirlo. Y no olvides que "*inventar es discernir, es seleccionar*", tal como lo destacó en 1908 el físico y matemático francés, Henry Poincaré, quien luego de estudiar el proceso de invención de los matemáticos -en esencia es idéntico al de los escritores-escribió:

"Inventar es discernir, es seleccionar... Entre las combinaciones que se escogerán, las más fecundas serán a menudo aquellas que están formadas de elementos tomados de dominios muy lejanos; y no quiero decir que para inventar basta reunir objetos tan disparatados como posibles; la mayoría de las combinaciones así formadas serían enteramente estériles; pero algunas de ellas, muy raras son las más fecundas de todas. Inventar, ya lo he dicho, es seleccionar; pero la palabra no es quizás enteramente justa; hace pensar en un comprador a quien se presenta un gran número de muestras y que las examina una en pos de otra para hacer su selección."

Cuando leas tu primer manuscrito, sentirás ciertas "*corazonadas*" que te ayudarán a "*separar el trigo de la maleza*".

Discierne y selecciona sólo lo útil y encárgate de desechar el resto. En esta etapa tendrás que desechar partes enteras de tu borrador y, en el peor de los casos, el borrador entero. No te preocupes, muchos lo hacen. Son gajes del oficio.

Revisa tu borrador "hacha en mano"

El escritor mexicano Juan Rulfo solía decir que revisaba sus borradores "*hacha en mano*", ya que era más lo que cortaba que lo que agregaba:

"Quitó ciento cincuenta páginas a "Pedro Páramo": había divagaciones, lucubraciones mías, intromisiones, explicaciones, más propias del ensayo que de la novela. Saqué todo eso..."

Por su parte, Julio Cortázar también decía que cuando corregía sus textos era más lo que quitaba que lo que agregaba o completaba:

“Cuando yo corrijo, una vez en cien, agrego algo, completo una frase que me parece insuficiente o agrego una frase porque veo que falta un puente. Las otras noventa y nueve corregir consiste en suprimir... Es así como se llega a tener eso que llaman un estilo....”

No olvides que el objetivo de la revisión consiste en llevar tu texto de borrador a versión corregida y finalmente a manuscrito final. Esta tarea exige tiempo y dedicación. Para algunos implica una lucha con uno mismo, comparable a una guerra o batalla campal, tal como lo describió Galeano:

“Corrijo muchas veces. Quedan los originales todos acribillados, como después de una guerra. Y algo de eso tiene escribir, algo de guerra, como respirando pelea uno contra la muerte...”

Hasta para grandes autores como Pablo Neruda, la revisión del manuscrito puede ser no muy agradable:

“A las cosas que yo hago, les tengo, al comienzo, una especie de asco. Yo escribo y cuando quiero leer no entiendo nada. Alguien las pasa a máquina... Una vez pasadas, ya me da menos asco corregir. Corrijo. ¿Cuánto? Depende. A veces la corrección es muy encarnizada....”

La revisión implica reescritura

La revisión, en buena medida, implica la reescritura parcial o total del manuscrito. El texto final del libro suele ser el resultado de largas y sucesivas revisiones, correcciones y reescrituras, tal como reconocía Borges:

“Yo escribo con mucha torpeza, con mucha dificultad. Generalmente las frases que parecen muy sencillas y muy espontáneas me han sido dadas después de muchos borradores, después de muchas tachaduras...”

En todo caso, debemos estar preparados para reescribir el manuscrito parcial o totalmente. Y claro que al reescribir, algunas partes serán más tediosas. Hemingway reescribió la última página de su novela *“Adiós a las armas”* treinta y nueve veces antes de quedar satisfecho porque buscaba las palabras adecuadas...

Sobre la importancia de la reescritura, señaló el novelista y crítico de cine cubano Guillermo Cabrera Infante, quien ganó el Premio Biblioteca Breve de Seix-Barral con su novela *“Tres tristes tigres”*:

“Para mí la primera escritura de un libro significa poca cosa. Para mí lo que importa es la reescritura”. Según él, esta labor de escribir y reescribir un borrador hasta convertirlo en un texto definitivo o manuscrito final a base de la reescritura puede resultar en un interesante juego mental: Un juego complicado, mental y concreto a la vez... no muy lejano del ajedrez, pero sin las connotaciones de juego-ciencia, como una forma de diversión y de ensimismamiento a un tiempo...”

Algunos autores experimentados como García Márquez tienen suficiente experiencia como para corregir a medida que escriben sus libros, algo que le era imposible de hacer cuando era un aprendiz o principiante:

“Cuando era joven, escribía de un tirón, sacaba copias, volvía a corregir. Ahora voy corrigiendo línea por línea a medida que escribo, de suerte que al terminar la jornada tengo una hoja impecable sin manchas ni tachaduras casi lista para llevar al editor...”

Prueba con varias combinaciones

Algo que puede pasar al leer tu primer borrador es que además de decidir reescribir ciertas partes o todo, es posible que sientas que algo pasa con el orden de los capítulos y quieras cambiar la estructura general de tu libro. En ese caso, mi recomendación es que pruebes con varias posibilidades y selecciona lo que Poincaré llamaba las *“combinaciones más fecundas”*.

Prueba con varias combinaciones, reordena parcial o completamente los capítulos y reelabora tu esquema o armazón cuantas veces sea necesario. Puedes activar tu imaginación creativa si estudias todas las posibles combinaciones hasta llegar al embotamiento y luego salir a distraerte. Tarde o temprano vislumbrarás la más conveniente.

La técnica de revisión del escritor prolífico

Como sabemos Isaac Asimov escribió más de 500 libros durante su larga carrera como autor de libros. En un artículo que publicó en el número de octubre de 1979 de la revista *“El Escritor”*, revela su interesante y valiosa técnica de revisión. Como escritor prolífico, Asimov no podía dedicarle demasiado tiempo a la revisión y reescritura de sus textos, muchas veces presionado por las fechas de entrega o por tener otros trabajos en lista de espera. Sobre su técnica de revisión, su consejo a los aspirantes a los *“escritores prolíficos”* es el siguiente:

“Ser prolífico implica ser capaz de escribir rápido, con fluidez, y sin preocuparse demasiado por las mejoras que uno podría introducir si uno se tomara el tiempo necesario.

“Eso es precisamente lo que usted no quiere hacer si usted está interesado en escribir bien. Escribir rápido y escribir bien son habitualmente atributos incompatibles, y si usted tiene que optar por uno de los dos, debe hacerlo siempre por la calidad en detrimento de la velocidad...

“Tiene que tener confianza en sí mismo. Si sus oraciones nunca le parecen perfectas y si usted nunca está contento hasta que las hace desaparecer bajo raspaduras e interlineados, o hasta que las transforma tanto que ni se parecen a las que escribió originalmente, ¿cómo puede entonces pretender ser prolífico?

SECRETO # 14:

Intenta escribir a diario y hazlo con dedicación



Resulta aconsejable que mientras trabajas en tus diferentes borradores y finalmente en la versión final de tu nuevo libro, te traces un plan definido, así como un horario. Entonces, hasta que no termines tu libro, dedícate a cumplir con tu plan tenazmente y a escribir con disciplina hasta culminarlo, escribiendo a diario y con dedicación. Claro que hay escritores que prefieren escribir sin horario o cuyas obligaciones diarias no se lo permiten.

Hay quienes escriben de mañana, otros lo hacen de noche y hay quienes prefieren las tardes, pero ninguna es limitante. Al respecto el autor cubano Guillermo Cabrera Infante dijo:

“Tres Tristes Tigres comenzó... de mañana temprano... Pero gran parte del resto fue escrito de noche, ya que de día y de tarde debía cumplir mis obligaciones diplomáticas. Pero las partes que más me gustan del libro fueron escritas después del mediodía, por la tarde, ya que nunca me levanto temprano, si puedo evitarlo... Me siento religiosamente cada tarde, después de un ligero almuerzo, y trato de escribir por lo menos mil palabras, quita cien o pon cien más...”

Carlos Fuentes, por su parte, destaca la importancia de escribir todos los días y bajo un estricto horario, tal como evidencian sus palabras:

“No creo que los libros se escriban solos. Me levanto muy temprano y trabajo a partir de las ocho de la mañana hasta que sienta que ya no doy más. ¿Qué si lo hago con un plan preconcebido? Más o menos...”

La técnica de Hemingway

Carlos Fuentes, por cierto, adoptó la llamada técnica de Hemingway, empleada por muchos autores al terminar el trabajo de cada día:

“Sigo la buena regla de Hemingway en el sentido de dejar en punto y coma lo que se escribe para no tener el terror de la página en blanco al día siguiente. Así puedo dormir tranquilo...”

Sobre esta técnica, el propio Hemingway señaló lo siguiente en su entrevista de *“The Paris Review”*:

“Uno lee lo que ha escrito, y como siempre se interrumpe cuando sabe qué es lo que va a ocurrir a continuación. Uno sigue a partir de ese punto. Uno escribe hasta llegar a un lugar en el que todavía le queda resto y sabe lo que ocurrirá a continuación, y allí uno se interrumpe y trata de vivir hasta el día siguiente para volver a seguir con eso...”

Por su parte, García Márquez resume la técnica de Hemingway con estas palabras:

“Parar cuando ya se sabe por donde se va a empezar mañana... El consejo de Hemingway tiene además la ventaja de que le permite a uno seguir enriqueciendo con la mente, durante el resto del día, lo que se va a escribir mañana...”

En todo caso, para convertir tu borrador en el texto final de tu libro necesitarás aplicar todos los consejos de este libro y trabajar duro sin olvidar que, según las palabras del autor alemán Johan Wolfgang von Goethe, popularizadas por el inventor norteamericano Thomas Alba Edison:

“La creatividad consiste en un 1% de inspiración y un 99% de transpiración”.

SECRETO # 15

Decide de último el título de tu nuevo libro



El título es lo primero que tus futuros lectores conocerán sobre tu libro. Sin embargo, como veremos a continuación, sus palabras exactas es lo último que debes decidir al darle nacimiento a tu nueva obra. Es tan importante el título de todo libro que, si a primera vista no atrae ni le parece interesante al posible lector, ya sea porque no despierta su curiosidad o porque no tiene que ver con sus intereses, difícilmente alguien se decidirá a leer sus páginas y mucho menos a comprarlo. Y entonces, aunque no lo quieras, es posible que el viento termine llevándose todo tu esfuerzo...

¿Escribir el título antes o después?

En pocas ocasiones, como cuando Julio Cortázar concibió su cuento "*Queremos Tanto a Glenda Jackson*", el título puede venir antes que el texto. Pero no sucede así en muchos casos.

Aunque es cierto que en muchas ocasiones se nos puede ocurrir un buen título cuando comenzamos a trabajar en nuestro nuevo libro, la mayoría de las veces los autores trabajamos con un título tentativo mientras nos concentramos en trabajar en el borrador del libro y, una vez que tenemos la versión final o manuscrito, trabajamos en el título definitivo.

Así lo hacía el Premio Nobel Ernest Hemingway, por ejemplo. Como recordaremos, cuando la revista "*The Paris Review*" le preguntó si a él se le ocurría el título de sus libros mientras los escribía, contestó: "*No, hago una lista de títulos después de haber terminado el relato o el libro... a veces son más de cien. Después empiezo a eliminarlos, y a veces los elimino a todos....*"

Ante esta respuesta, el periodista de *The Paris Review* insistió y le preguntó a Hemingway si hacía lo mismo en los casos en que el título de un relato ya viene sugerido por el mismo texto, como por ejemplo en *Colinas como elefantes blancos*, y el célebre escritor contestó tajante: “Sí. El título viene después...”

Cabe decir que, a diferencia de los autores experimentados, la mayoría de los novatos intentan dar con un título impactante y definitivo para su libro sin antes comenzar a trabajar en el manuscrito. No obstante, la experiencia demuestra que esta no es una práctica recomendable, ya que es común que el nombre sufra modificaciones a medida que se escribe el manuscrito y termine siendo sustituido por decisión del autor o de los editores.

Los ingredientes de un buen título

¿Qué debes hacer para conseguir el mejor buen título para tu libro? ¿Cuáles son los ingredientes básicos que en todo caso deberá llevar su preparación? A fin de responder estas preguntas, comenzaré diciéndote que un buen título debe ser capaz de reunir al menos las siguientes características: A primera impresión debe:

-LLAMAR Y ATRAPAR LA ATENCIÓN.

-DESPERTAR INTERÉS.

-DISPARAR LA IMAGINACIÓN.

-INCITAR A LA ACCIÓN DE COMPRAR Y LEER EL LIBRO.

-SER FÁCIL DE RECORDAR.

A modo de ejemplo, te presento una veintena de títulos de libros conocidos mundialmente, los cuales, a mi juicio, despiertan el interés del lector con sólo leerlos o escucharlos por primera vez, ajustándose cabalmente a las características antes mencionadas, tal como lo hace la mayoría de los nombres de los grandes *best-sellers* de todos los tiempos: -*Las mil y una noches* –Anónimo

-*Libro de las maravillas del mundo* – Marco Polo -*El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* – Cervantes -*La vuelta al mundo en ochenta días* – Julio Verne -*Así habló Zaratustra* – Friedrich Nietzsche -*El hombre invisible* –H. G. Wells

-*La interpretación de los sueños* – Sigmund Freud -*Cuentos de Amor, Locura y Muerte* – Horacio Quiroga -*Tarzán de los monos* – Edgar Rice Burroughs -*Piense y hágase rico* – Napoleón Hill

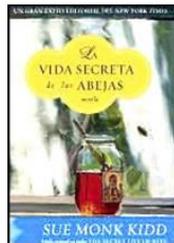
-*Lo que el viento se llevó* – Margaret Mitchell -*Como ganar amigos e influir sobre las personas* - Dale Carnegie

-*Cien años de soledad* – Gabriel García Márquez -*Historia universal de la infamia* – Jorge Luis Borges -*Cuando quiero llorar no lloro* – Miguel Otero Silva -*Tus zonas erróneas* – Wayne Dyer

-*Entrevista con el vampiro* – Anne Rice

-*El Alquimista: Una fábula para seguir tus sueños* – Paulo Coelho -*El monje que vendió su Ferrari* – Robin S. Sharma -*Zen y el arte del mantenimiento de la motocicleta* – R. M. Pirsig **El nombre provisional o tentativo**

Mi recomendación es que inicialmente adoptes un *nombre provisional o tentativo* y que te dediques de lleno a trabajar en tu manuscrito sin pensar en otra cosa, posponiendo la escogencia del título final para cuando termines tu tarea.



La escritora estadounidense Sue Monk Kidd, por ejemplo, cuenta que originalmente llamó su primera novela "*Abejas*", nombre con el que pensaba publicar su obra. Sin embargo, al terminar su manuscrito, sintió que el mismo era demasiado amplio y poco llamativo.

Luego de plantearse varias alternativas, Sue Monk Kidd cambió el nombre por uno más llamativo: "*La vida secreta de las abejas*", con el que alcanzó un rotundo éxito nacional e internacional. Dada la popularidad de su libro, éste no tardó en ser llevado al cine por la reconocida empresa cinematográfica FOX. Tal como la célebre autora

posteriormente reconoció, de no haberle cambiado el título original a su novela, seguramente el desenlace de su historia hubiera sido otra...

Sobre los cambios que puede sufrir el título

En ciertas ocasiones, aunque el autor ya haya elegido un título conveniente y considerado el más indicado para su libro o relato, un editor puede decidir cambiarlo sin dar mayores explicaciones. Así le ha sucedido a muchos autores, tal como admite Isaac Asimov, quien desde que publicó su primer cuento de robots, en 1939, *"Robbie"*, sufrió de este mal.

El cuento original apareció publicado por primera vez con el nombre de *"Extraño compañero de juego"* –título inventado por su editor y que Asimov siempre odió. Por suerte, recuperó su nombre original al ser incluido en varias de sus posteriores antologías.

También recordemos el caso de la novela *"París en el siglo XX"* de Julio Verne, cuyo título fue rechazado junto con su texto por su editor sin mayores explicaciones, lo cual obligó a Verne guardarla en el interior de su caja fuerte, donde fue olvidada y "descubierta" hace pocos años.



Un caso más conocido es el de una escritora británica prácticamente desconocida cuando quiso lanzar su primer libro en Estados Unidos, el cual ya había publicado poco antes en el Reino Unido bajo el nombre de *"Harry Potter y la Piedra Filosofal"*.

Los editores norteamericanos examinaron el libro y consideraron que muy pocos jóvenes estadounidenses sabían lo que era una *"piedra filosofal"*. A ellos les gustaba

mucho el libro, sobre todo porque hablaba sobre magia y hechicería. Sin embargo, decidieron cambiarle el título y lo rebautizaron. De hecho, lo lanzaron al mercado bajo el nuevo nombre de “*Harry Potter y la Piedra del Hechicero*”, lanzando a su autora, J. K. Rowling, al mundo del estrellato literario.

El resto es historia...

Otro caso digno de mencionar es el de la novela ganadora del *Premio Hispanoamericano de Novela La otra orilla, 2010*, escrita por la autora nicaragüense Gioconda Belli. Originalmente llamada “*Crónicas de la izquierda erótica*”, los editores consideraron que el nombre del libro se prestaba a confusión y no le hacía justicia, cambiándolo por “*El país de las mujeres*”, con el que pronto se dio a conocer exitosamente a escala mundial.



A la hora de titular tu libro, recuerda que un buen nombre tiene la capacidad de atraer y multiplicar el número de lectores de forma instantánea y, por ende, aumentar su circulación y venta.

Aunque te recomiendo que trabajes cuanto antes en tu manuscrito con un *nombre tentativo*, no dejes de buscar un buen título para tu obra, algo que sin dudas y a la larga marcará la diferencia.

EL TEST DE LAS SEIS PREGUNTAS

Sólo me resta recomendarte que cada vez que se te ocurra un nombre para tu libro, lo analices y te hagas mentalmente las siguientes preguntas: 1-¿Se trata de un título llamativo?

2-¿Es capaz de atrapar la atención a primera impresión?

3-¿Despierta interés con sólo leerlo o escucharlo?

4-¿Sientes que de algún modo dispara la imaginación?

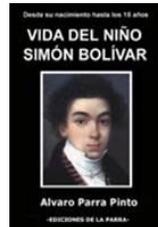
5-¿Incita a querer hojear el libro y conocer su contenido?

6-¿Resulta fácil de recordar?

De no obtener una respuesta afirmativa en cada una de éstas preguntas, mi recomendación final es que sigas buscando hasta que tarde o temprano lo encuentres...

SECRETO # 16

Todo libro nace con el manuscrito final



Hasta ahora hemos hablado sobre la etapa inicial de la fase de “parto y nacimiento”, fase final de nuestro proceso. Durante la misma, comenzaste a “romper el cascarón” escribiendo todo lo que se te cruzaba por la cabeza para luego agrupar todo el material redactado y preparar una primera versión o borrador de tu escrito en base a tu esquema o estructura inicial. También hablamos sobre la importancia y necesidad de revisar tu borrador “hacha en mano”, rechazándolo por entero si es preciso. Todo ello a fin de corregirlo, enriquecerlo o reescribirlo parcial o totalmente, hasta contar con un borrador final que en esencia llene tus expectativas y sea capaz de convertirse en el texto definitivo de tu libro. Por cierto, el texto definitivo o final de todo libro es lo que en el argot editorial y literario se conoce como su “manuscrito”, antiguo vocablo que proviene del latín “*manu scriptus*”, el cual significa “escrito a mano”.

El término manuscrito ha sido empleado desde los tiempos de Gutenberg para designar al texto final de todo libro terminado. Aún cuando a partir de la aparición de la máquina de escribir, a finales del siglo XIX, la mayoría de los manuscritos dejaron de ser escritos a mano, la industria editorial conservó el término hasta nuestros días, cuando son escritos por computadora.

En esta etapa debes tener presente que tu nuevo libro sólo nacerá si logras terminar y pulir tu borrador final antes de completar tu manuscrito.

Escribirás tu libro el día que conviertas tu esquema inicial en un borrador y luego conviertas ese borrador en un manuscrito final. Ello implica múltiples reescrituras, revisiones y correcciones. Es un trabajo arduo. Por eso muchos desisten...

El libro sólo nace cuando surge el manuscrito final.

En esta etapa intermedia del proceso del parto, la nueva criatura debe terminar de romper el cascarón y liberarse de las restricciones que le impone su cautiverio o jamás logrará nacer, aunque haya sido debidamente “concebida” y “gestada”.

De acuerdo con el proceso de nacimiento del libro presentado en esta obra, la etapa decisiva es, sin duda alguna, la de su “parto y nacimiento”.

El parto no puede presentarse si no se cumplen cabalmente los anteriores pasos del proceso (te aconsejo que los leas nuevamente). Sólo si estos se cumplen se producen las “contracciones necesarias que obligarán a salir a la nueva criatura al mundo exterior”.

Tal como en un embarazo biológico, el neonato debe abandonar el interior del útero a fin de enfrentar y sobrevivir en el mundo exterior o morir en el intento.

Durante esta etapa crucial del nacimiento, deberás poner en práctica todo el bagaje de conocimientos que has adquirido tanto a través de este libro como con otras enseñanzas recibidas, además de tu experiencia personal, a fin de pulir –cual si se tratara de una piedra preciosa-la versión final de tu texto definitivo y corregido.

La preparación final del manuscrito

Debes tener presente que tanto en la preparación de un recetario, un ensayo humanístico o científico, una guía de autosuperación o autoayuda, un texto escolar, un catálogo de ventas, un manual didáctico o informativo -como éste que ahora lees-, una novela, una colección de cuentos o un poemario, la redacción final del manuscrito de todo libro exige gran trabajo y dedicación. En cualquiera de los casos mencionados, la tarea de terminar tu libro no será tan sencilla como muchos suponen, ni siquiera para el más experimentado autor. Y es que, tal como puntualizó el narrador y dramaturgo ruso Anton Chejov, *“un escritor, más que escribir, debe bordar sobre el papel... Su trabajo debe ser minucioso, elaborado”*.

En cuanto al tiempo físico que puede tomarte la preparación final de tu manuscrito, ello no sólo varía de autor en autor, sino también de obra en obra. A decir verdad, no existen leyes que digan algo al respecto. La experiencia dice que puede tomar meses e incluso años, dependiendo del caso. Al autor colombiano y Premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez, por ejemplo, le tomó dos años preparar el manuscrito de su novela cumbre *“Cien años de soledad”*, aunque, citando sus palabras, *“antes de sentarme a la máquina duré quince o diecisiete años pensando en ese libro”*.

No obstante, el proceso puede durar mucho menos. Todo depende del libro y del autor. Por ejemplo, al escritor mexicano Carlos Fuentes, sólo le tomó tres meses redactar su reconocida novela *“La cabeza de la hidra”*, sobre la cual señaló que:

“Fue escrita originalmente en forma de cuento corto, y luego ampliada hasta alcanzar las dimensiones de una novela, a razón de cien páginas por mes, en unos tres meses. Mi novela “TerraNostra”, no obstante, fue escrita en seis años...”

Para terminar, cabe decir que cada escritor desarrolla sus propios métodos a la hora de convertir el borrador de su libro en manuscrito, sin embargo en muchos aspectos todos siguen a *grosso modo* los mismos pasos. Los pasos para escribir un libro, cualquier libro, son los mismos en todos. Lo que varía es el contenido.

Veamos lo que al respecto nos dice el escritor de ciencia ficción H.P. Lovecraft:

SOBRE LA TÉCNICA DE ESCRIBIR

H.P. Lovecraft

Sólo hay una forma de escribir un relato tal y como yo lo hago. Cada uno de mis cuentos tiene una trama diferente.

Una o dos veces he escrito un sueño literalmente, pero por lo general me inspiro en un paisaje, idea o imagen que deseo expresar, y busco en mi cerebro una vía adecuada de crear una cadena de acontecimientos dramáticos capaces de ser expresados en términos concretos.

Intento crear una lista mental de las situaciones mejor adaptadas al paisaje, idea, o imagen, y luego comienzo a conjeturar con las situaciones lógicas que pueden ser motivadas por la forma, imagen o idea elegida.

Mi actual proceso de composición es tan variable como la elección del tema o el desarrollo de la historia; pero si la estructura de mis cuentos fuese analizada, es posible que pudiesen descubrirse ciertas reglas que a continuación enumero:

1) Preparar una sinopsis o escenario de acontecimientos en orden de su aparición; no en el de la narración. Describir con vigor los hechos como para hacer creíbles los incidentes que van a tener lugar. Los detalles, comentarios y descripciones son de gran importancia en este boceto inicial.

2) Preparar una segunda sinopsis o escenario de acontecimientos; esta vez en el orden de su narración, con descripciones detalladas y amplias, y con anotaciones a un posible cambio de perspectiva, o a un incremento del clímax. Cambiar la sinopsis inicial si fuera necesario, siempre y cuando se logre un mayor interés dramático. Interpolar o suprimir incidentes donde se requiera, sin ceñirse a la idea original aunque el resultado sea una historia completamente diferente a la que se pensó en un principio. Permitir adiciones y alteraciones siempre y cuando estén lo suficientemente relacionadas con la formulación de los acontecimientos.

3) Escribir la historia rápidamente y con fluidez, sin ser demasiado crítico, siguiendo el punto (2), es decir, de acuerdo al orden narrativo en la sinopsis. Cambiar los incidentes o el argumento siempre que el desarrollo del proceso tienda a tal cambio, sin dejarse influir por el boceto previo. Si el desarrollo de la historia revela nuevos efectos dramáticos, añadir todo lo que pueda ser positivo, repasando y reconciliando todas y cada una de las adiciones del nuevo plan. Insertar o suprimir todo aquello que sea necesario o aconsejable; probar con diferentes comienzos y

diferentes finales, hasta encontrar el que más se adapte al argumento. Asegurarse de que ensamblan todas las partes de la historia desde el comienzo hasta el final del relato. Corregir toda posible superficialidad -palabras, párrafos, incluso episodios completos-, conservando el orden preestablecido.

4) Revisar por completo el texto, poniendo especial atención en el vocabulario, sintaxis, ritmo de la prosa, proporción de las partes, sutilezas del tono, gracia e interés de las composiciones (de escena a escena de una acción lenta a otra rápida, de un acontecimiento que tenga que ver con el tiempo, etc.), la efectividad del comienzo, del final, del clímax, el suspenso y el interés dramático, la captación de la atmósfera y otros elementos diversos.

5) Preparar una copia esmerada a máquina; sin vacilar por ello en acometer una revisión final allí donde sea necesario.

Sobre el formato que deberá tener tu manuscrito

Como consejo final, y antes de proseguir al siguiente punto, una vez que completes la versión definitiva de tu manuscrito y antes de entregarla para su publicación, deberás prepararla en un formato que cumpla con las exigencias de la industria editorial contemporánea. Normalmente, las editoriales e imprentas en el presente exigen que el manuscrito final sea presentado en un documento de texto electrónico, generalmente preparado con el programa *Microsoft Word* o un procesador de palabras compatible, y guardado en un solo archivo (en formato .doc o .txt).

Un documento con tales características no sólo permitirá que el mismo sea evaluado con facilidad, sino también trabajado a nivel de diseño gráfico, a fin de darle la debida forma final al libro para su publicación, distribución y venta, fases post-natales que, como pronto veremos, darán final al proceso de creación y producción de tu nuevo libro, el cual me he esmerado en describir a lo largo de las presentes páginas.

SECRETO # 17

Una buena portada vale más que mil palabras



Es bien sabido que *“una imagen vale más que mil palabras”*. Y en el caso de la portada o cubierta de un libro nada es más cierto. De hecho, la portada es lo primero que entra por los ojos del lector, junto con el título de la obra, incitando o no a su lectura. Por esta razón, en el presente la preparación de las portadas se ha convertido en una tarea en la que suelen participar especialistas en mercadeo, publicidad, diseño gráfico, fotógrafos e ilustradores, entre otros. Dada la creciente importancia de la portada o cubierta dentro de un mercado cada vez más competitivo y agresivo, te recomiendo que a la hora de preparar tu nuevo libro, además de ocuparte de su contenido y título, contrates la ayuda profesional necesaria para diseñar y preparar una portada ganadora. Sólo así atraerás más lectores a primera vista y, por ende, conseguirá una máxima circulación y venta.

Pasado y presente de las portadas

Inicialmente las cubiertas de los libros, también llamadas *“carátulas”* o *“tapas”*, no llevaban el nombre de la obra ni del autor. De hecho, las primeras portadas de la historia nacieron a fin de proteger las páginas manuscritas contenidas en su interior y no con el propósito de informar sobre la obra o el autor ni atraer a nuevos lectores.

Las primeras portadas eran confeccionadas en cuero, tela, madera o metal, siendo decoradas tan sólo en los casos de los libros más costosos, muchos de los cuales exigían la participación de expertos artesanos y orfebres.



Hasta la Edad Media los libros eran artículos de lujo, poseídos por un selecto y reducido grupo de la sociedad. No obstante, tras la introducción de la imprenta de Gutenberg y el subsiguiente surgimiento y masificación de la industria editorial, apareció la necesidad de emplear encuadernaciones cada vez más sencillas y baratas, siendo utilizado el cuero estampado en las ediciones más económicas y las decoraciones en oro en las más costosas.

Sin embargo, no es hasta la mitad del siglo XVI cuando aparecen cubiertas tanto con el título de la obra como el nombre del autor y el impresor, así como el lugar y fecha de la impresión. Esta práctica, perfeccionada durante siglos, se mantiene hasta nuestros días, cuando las editoriales se valen cada vez más de técnicas publicitarias y de mercadeo al diseñar sus portadas y así impulsar sus ventas a escala global.

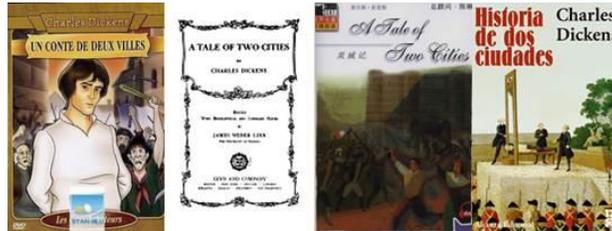
La portada del libro más vendido

Si algo nos ha enseñado la industria editorial en cuanto a las portadas, es que los libros más vendidos o *best-sellers*, una vez establecidos en el mercado, pueden cambiar sus cubiertas sin que sus ventas se vean afectadas.

El 8 de mayo de 2010 el periódico inglés *"The Telegraph"* anunció que la novela *"Historia de dos ciudades"* del autor británico Charles Dickens sobrepasó la barrera de las de 200 millones copias vendidas, convirtiéndose en el libro más vendido de todos los tiempos. La noticia se refiere al libro unitario más vendido, no a las colecciones de varios libros o sagas como la de Harry Potter, la cual como ya vimos ha vendido unas 450 millones de copias. Esta vez me refiero al libro que *"en vuelo solitario"* ha alcanzado las mayores ventas en toda la historia.

"Historia de dos ciudades" de Charles Dickens fue publicado originalmente en 1859, hace poco más de 150 años, y ha vendido poco menos de la mitad que los siete libros de la saga de Harry Potter. Y esto no está nada mal para un solo libro, sobre todo considerando que le lleva unos 50 millones de ejemplares de delantera a su competidor más cercano, el segundo libro más vendido de todos los tiempos: *"El señor de los anillos"* de J. R. R. Tolkien, publicado en 1954, el cual ha vendido 150 millones de ejemplares.

Curiosamente, el libro de Dickens además de sostener el récord mundial en ventas, es el que ha tenido más portadas en toda la historia. Veamos su portada original, junto con algunas más recientes y de otros países:



Las portadas se vuelven cada vez más competitivas

Vivimos tiempos cambiantes. Y ante la galopante revolución editorial que nos impone el auge de la informática, el factor de conseguir una portada resaltante para nuestro libro se hace cada vez más necesario y difícil, de allí la importancia de elegir un destacado título para nuestro libro.

Sin dudas, a diario la industria editorial se vuelve más competitiva por lo que se hace cada vez más necesaria la preparación de una portada profesional, capaz de destacarse del montón. Así que a la hora de diseñar la portada de tu nuevo libro, no subestimes la importancia de contratar ayuda profesional a fin de atraer la mayor cantidad de lectores y generar máximas ventas, contando con un equipo de expertos en publicidad, mercadeo, diseño gráfico y fotografía, ayuda como la que te ofrecemos en *Ediciones De La Parra*.

(Conoce nuestros servicios editoriales en edicionesdelaparra.com).

SECRETO # 18

Una vez publicado, el libro cobra vida propia



La publicación, distribución y venta final de tu libro marca el final de la etapa de su nacimiento, sobre la cual detalladamente hablo en mi eBook *“Cómo publicar y vender tu libro en Amazon”*.

Al igual que los seres vivos cuando nacen, una vez cumplidas las fases de *concepción, gestación y parto* el libro nace y cobra vida propia.

Cortázar compara este momento con el lanzamiento de una flecha –el libro–y con guardar el arco e irnos después de lanzarla:

“Un escritor de verdad es aquél que tiene el arco a fondo mientras escribe, y después lo cuelga de un clavo y se va a tomar vino con los amigos. La flecha ya anda por el aire y se clavará o no se clavará en el blanco; sólo los imbéciles pueden modificar su trayectoria o correr tras ella para darle empujoncitos suplementarios...”

Una vez publicado, al igual que hacía Sherlock Holmes cada vez que concluía un caso, tarde o temprano se comienza con otro. Para muchos escritores, incluyendo García Márquez, **un libro publicado es un libro olvidado:**

“Lo que más me gusta de escribir mis libros es escribirlos. Una vez publicados no me interesan”

Sobre lo que se siente al ver nacer la obra escrita, el autor cubano Alejo Carpentier hizo estas confesiones en su libro: “Razón del Ser”:

“La obra hecha es una cosa que se desprende de uno, como se desprenden las pieles de las serpientes en muda. Cuando ves salir tu libro lo miras, ese día tienes la impresión de que algo ha cambiado en el universo, sobre todo si es el primer libro; parece que ese día el cielo tiene un color distinto, que ha sucedido algo extraordinario, te acostumbras a verlo, lo lees con espíritu crítico, le empiezas a encontrar defectos y dices: “No, debo hacer otra cosa”.

Y poco a poco ese libro ya escrito se va alejando de ti y pones todos tus afanes en el próximo que está por llegar. Y eso ocurre con el segundo libro, y ocurre con el tercero y ocurre con el octavo y ocurre con el décimo. Y cuando has hecho el duodécimo libro, te parece que todo lo que has hecho no es nada y que lo importante es lo que vas a hacer ahora. Y lo peor es que lo que vas a hacer ahora lo emprendes con el mismo miedo que el día que comenzaste a escribir tu primer libro. Esa es la grandeza y la miseria del artista...”

Ya es el momento de escribir tu nuevo libro

Ahora es el momento de comenzar a escribir tu nuevo libro aplicando las técnicas y consejos descritos en estas páginas. Recuerda que hay millones de lectores en el mundo entero esperando la salida de nuevos libros y nuevos autores, gente que a diario navega en Internet, la más poderosa herramienta para difundir obras escritas en todo el planeta.

Ha sido un verdadero placer compartir estos valiosos secretos contigo y desde ya te deseo lo mejor con tu nuevo proyecto. Sólo me resta recordarte que si necesitas ayuda con la preparación y publicación de tu libro o su comercialización y venta, no dudes en escribirme. Desde ya te ofrezco los servicios en línea de nuestra editorial electrónica, [Ediciones De La Parra](#), fundada en el año 2011, con más de 80 títulos publicados en la tienda Kindle de Amazon y con clientes satisfechos en Estados Unidos, México, El Salvador, Nicaragua, Colombia, Perú y Venezuela. ¡Atención online en todo el planeta con máxima calidad editorial!

Espero que tengas el mejor de los éxitos escribiendo tu nuevo libro y no dejes de contarme sobre tus futuros éxitos. ¡Ánimo y mucha suerte!

Lic. Álvaro Parra Pinto

edicionesdelaparra@gmail.com



Este libro se imprimió electrónicamente el 01 de octubre de 2013 en EDICIONES DE LA PARRA, Caracas, Venezuela



E-mail:

edicionesdelaparra@gmail.com

Copyright ©2013 Álvaro Parra Pinto - Todos los Derechos Reservados

APÉNDICE G

Hemingway: Secretos del escritor



A continuación encontrarás parte de una entrevista realizada en la isla de Cuba al novelista y cuentista estadounidense Ernest Hemingway, ganador del Premio Nóbel de Literatura en 1954 y conocido mundialmente por sus novelas *“El viejo y el mar”* y *“Por quién doblan las campanas”*, entre otras, quien nos revela numerosos aspectos sobre el arte de escribir. La entrevista fue realizada por el célebre periodista norteamericano George Plimton y publicada en la edición de primavera de 1958 de la revista literaria neoyorkina *“THE PARIS REVIEW”*, correspondiente al No. 18.



ENTREVISTADOR

¿Hace alguna revisión o reescritura cuando lee hasta donde terminó el día anterior? ¿O las revisiones vienen luego, cuando todo el trabajo ha terminado?

ERNEST HEMINGWAY

Todos los días reescribo hasta el punto en que dejé el día anterior. Cuando todo está terminado, naturalmente lo reviso. Así se tiene otra oportunidad de corregir y reescribir cuando otra persona lo mecanografía, y uno ve el material más prolijo. La última oportunidad son las pruebas. Uno agradece todos esos chances...

ENTREVISTADOR

¿Reescribe mucho?

ERNEST HEMINGWAY

Depende. Reescribí el final de Adiós a las armas, la última página, treinta y nueve veces antes de quedar satisfecho.

ENTREVISTADOR

¿Había allí algún problema técnico? ¿Qué era, o que lo obstaculizaba?

ERNEST HEMINGWAY

Buscaba las palabras adecuadas.

ENTREVISTADOR

¿Cuáles lugares le resultaron más provechosos para trabajar? El hotel Ambos Mundos parece haber sido uno, a juzgar por la cantidad de libros que usted escribió allí. ¿O el ambiente no ejerce demasiada influencia sobre su trabajo?

ERNEST HEMINGWAY

El Ambos Mundos de La Habana era un muy buen lugar para trabajar. Esta finca es un lugar espléndido, o lo fue. Pero siempre he trabajado bien en todas partes. Quiero decir que he podido trabajar tan bien como puedo en distintas circunstancias. El teléfono y los visitantes son los que destruyen el trabajo.

ENTREVISTADOR

¿Puede recordar el momento exacto en que decidió ser un escritor?

ERNEST HEMINGWAY

No, siempre quise ser escritor.

ENTREVISTADOR

¿Cuáles han sido sus antecesores literarios, quienes más le han enseñado?

ERNEST HEMINGWAY

Mark Twain, Flaubert, Stendhal, Bach, Turgueniev, Tolstoi, Dostoiewski, Chejov, Andrew Marvell, John Donne, Maupassant, el buen Kipling, Thoreau, el Capitán Marryat, Shakespeare, Mozart, Quevedo, Dante, Virgilio, Tintoretto, Hieronymus Bosch, Breughel, Patinier, Goya, Giotto, Cézanne, Van Gogh, Gauguin, San Juan de la Cruz, Góngora, nos llevaría un día recordarlos a todos.

ENTREVISTADOR

¿Puede usted decir algo sobre el proceso de convertir un personaje de la vida real en uno de ficción?

ERNEST HEMINGWAY

Si explicara cómo a veces se hace esto se convertiría en un manual para los abogados que se ocupan de injurias.

ENTREVISTADOR

¿Cómo le pone nombre a sus personajes?

ERNEST HEMINGWAY

Lo mejor que puedo.

ENTREVISTADOR

¿Le vienen los títulos mientras está en el proceso de hacer el cuento?

ERNEST HEMINGWAY

No, hago una lista de títulos después de haber terminado el cuento o el libro, a veces hasta de cien títulos. Luego comienzo a eliminarlos, a veces a todos.

ENTREVISTADOR

Como escritor creativo ¿cuál cree que es la función de su arte? ¿Por qué una representación de los hechos en vez de los hechos mismos?

ERNEST HEMINGWAY

¿Por qué asombrarse de eso? De las cosas que han ocurrido y de las cosas tal como existen y de todas las cosas que uno conoce y de todas las que uno no puede conocer, se hace algo por medio de la invención que no es una representación sino una cosa nueva y completa más verdadera que cualquier otra cosa viva y verdadera, y se la hace viva, y

si se la hace lo bastante bien, se le da inmortalidad. Por eso se escribe y por ninguna otra razón que se conozca.